

Queridos hermanos y hermanas de la Orden:

En agosto de este año Subhuti y yo nos reunimos con Bhante durante tres días consecutivos y le hicimos algunas preguntas sobre su comprensión de su propio carácter y aspectos de su historia personal. En una ocasión previa, Bhante había hablado con nosotros, junto con Dhammarati, sobre algunos de estos temas y pensamos que estas conversaciones eran de un interés y una importancia más amplios. Estas conversaciones llenan los huecos de lo que se conoce generalmente, y por consiguiente, nos ayudan a comprender mejor nuestro Movimiento, a través de comprender las circunstancias en las cuales se creó. Bhante ha estado de acuerdo en que nuestras conversaciones se graben y nos ha hablado durante tres o cuatro horas cada día, libre y generosamente respondiendo lo que le preguntábamos. Las grabaciones fueron transcritas y luego editadas por Bhante para que se pudieran leer mejor, y para que su significado fuera más claro.

Para mi personalmente fue un privilegio participar en un intercambio tan íntimo con Bhante. Fue más como una serie de conversaciones que una entrevista, y siempre estuvo caracterizada por la calidez, el humor y la franqueza de Bhante.

Subhuti y yo estamos enviando estas conversaciones, con permiso de Bhante, a todos los miembros de la Orden. El texto también será impreso en el Shabda de Diciembre. Bhante está de acuerdo en que compartas estas Conversaciones con Mitras y Amigos, si crees que podrían beneficiarse de ellas -para poder hacer el texto más fácilmente accesible, Bhante ha estado de acuerdo en que se coloque en su sitio web:www.sangharakshita.org

Finalmente, quisiera mencionar que Bhante no considera que esto es un punto de inicio para mayores discusiones con él. Simplemente está contento de que los miembros de la Orden sepan un poco más de él de lo que sabían antes.

Suyo (vuestro) en la Sangha,

Mahamati

Madhyamaloka, Birmingham, U.K.

12 de noviembre de 2009

Conversaciones con Bhante, Agosto de 2009

Día Uno: El carácter de Bhante.

Mahamati: Bhante, muchos de tus discípulos quisieran saber más de ti. Sabemos de tus enseñanzas y sabemos bastante de muchos hechos de tu vida, sin embargo, muchos de nosotros no sabemos tanto cómo eres en el fondo, cómo piensas o qué te mueve... aunque, por supuesto, hay mucha especulación. Nuestra sensación de no saber proviene en parte del hecho de que eres un hombre un tanto inusual, y en parte quizás porque por naturaleza eres reservado, incluso reticente, por alguna razón. ¿Podrías decirnos más sobre tu carácter y cómo lo entiendes?

Sangharakshita: quizás tengas razón, soy un tanto reticente con respecto a ciertas cosas, y es por razones muy definidas, a las cuales podemos entrar un poco más adelante. Pero comenzaré con algunas de las características más generales que he notado.

Por ejemplo, he notado a través de los años que si me interesa algún tema en particular, lo quiero explorar cabalmente. Esto comenzó desde muy temprana edad. A los ocho años estuve confinado en cama durante unos dos años. Este período me llevó al hábito de leer. Por supuesto ya estaba leyendo a esa edad, pero fue durante el tiempo que pasé en cama que me volví un lector habitual comencé a desarrollar ciertos intereses bastante fuertes.

Recuerdo que me interesaban especialmente las artes visuales, mi principal material de lectura era la *Children's Encyclopedia* (Enciclopedia de los Niños), que venía muy bien ilustrada. Tan pronto como me liberé de la invalidez pude pedir prestados libros de bibliotecas públicas, comencé a desarrollar de forma más especializada algunos de los temas que me habían interesado. Un ejemplo de esto son los Pre-Rafaelitas: me han interesado desde ese entonces hasta la fecha, y he disfrutado de leer sobre ellos, visitar galerías en donde se puedan ver sus pinturas, etcétera. También en otras áreas, he tendido a leer mucho sobre los personajes que me interesan en especial. No me he contentado con leer sólo uno o dos libros, sino que he querido estudiar mucho, y es así como llegué a coleccionar bastantes libros sobre, por ejemplo, Milton, Blake, D.H. Lawrence, John Middleton Murry, y los filósofos griegos antiguos, especialmente Platón y Plotino. Por supuesto, esto se extendió posteriormente al Dharma. Una vez que encontré el Dharma, quise leer todo lo que podía al respecto, y de hecho, leía todo lo que me encontraba. El *Panorama del Budismo* demuestra que a la edad de 29, cuando lo escribí, ya había explorado el Dharma bastante considerablemente. No creo que nadie hubiera podido hacer más que eso en aquel entonces, considerando qué material estaba disponible o no.

Entonces esa es una parte de mi carácter general: si me interesaba algo o alguien, usualmente un escritor o un poeta, quería leer todo lo que se pudiera sobre esta persona, y explorar su vida cabalmente, y a la larga esto se extendió a mi estudio del Dharma.

Subhuti: Hablas de “interesarte” en una persona o tópico en particular. Me pregunto, ¿cómo se manifiesta este interés, qué forma toma?

Sangharakshita: Creo que se podría decir que al principio es un a fuerte empatía por la obra con la que me estoy involucrando. Esto parece ser otro aspecto de mi carácter en general. Siempre he tenido poderes considerables de absorción, y cuando estoy absorto suspendo mis facultades críticas. Lo he notado muchas veces: cuando leo una obra de la imaginación, sea un poema, una novela o un cuento, me identifico con el autor y con los personajes y me absorbo en ellos totalmente. Bastante consciente y deliberadamente suspendo mis facultades críticas en ese momento, y sólo después les permito que entren en juego. Me parece que tengo una gran capacidad de empatía y esto se extiende no solamente a obras de literatura, sino a obras de filosofía y religión. Si leo Schopenhauer me vuelvo un seguidor de él, si leo Plotino me vuelvo un neoplatonista. Esto aplica aún a la religión. No encuentro dificultad en identificarme con algunas posiciones cristianas. Incluso en *From Genesis to the Diamond Sutra* he dejado claro que puedo disfrutar los mitos cristianos porque no los tengo que tomar literalmente, como lo haría un cristiano ortodoxo. Puedo apreciarlos como mitos de la misma manera que puedo apreciar la mitología griega o hindú. Es solamente después cuando aplico mis facultades críticas. Creo que uno tiene que tener esta empatía imaginativa primero, antes de que entren en juego las facultades críticas, si es que uno quiere apreciar una obra de arte y evaluarla profundamente. Creo que algunos de los más grandes críticos, tales como, especialmente, Coleridge, han tenido ese poder de empatía inicial.

Me puedo identificar imaginativamente, pero, cuando no estoy haciendo esto, mis facultades críticas están operando bastante bien. Esto puede explicar algunas contradicciones en cosas que he dicho en diferentes momentos: depende de si he dicho estas cosas al momento de involucrarme empáticamente, o al momento de evaluarlas críticamente.

Por supuesto esta tendencia de adentrarse muy cabalmente en lo que me interesa no se da solamente con respecto a la literatura y al arte: se extiende a las personas. Se extiende incluso a la meditación. Uno puede verlo en operación durante mi período de actividad sexual. El hecho de que hubiese tenido cierto número de compañeros durante ese tiempo es más comprensible a la luz de mi tendencia a querer explorar muy cabalmente aquello en que realmente me estoy interesando, y en este caso estaba bastante interesado.

Subhuti: Algunas personas han sugerido que estás más interesado en las ideas que en las personas, pero creo que esto es un malentendido. Tengo la impresión de que tu involucramiento con libros es más sobre personas que sobre ideas. Me da la impresión de

que te involucras con un libro casi como un acto de comunicación con el autor: estás en contacto con el autor, no sólo con sus palabras o ideas.

Sangharakshita: Eso es verdad. Por ejemplo, hace no mucho escuché una grabación de *El Paraíso Perdido*. Al final me dio la impresión extraña de que estaba viviendo dentro de la cabeza de Milton, sí, dentro de su vasta inteligencia. Tuve esa sensación muy fuerte, que no había tenido así nunca antes, aunque *El Paraíso Perdido* siempre había sido uno de mis favoritos. No estaba simplemente escuchando lo que alguien había escrito, sino experimentando a Milton mismo, que en cierto sentido no tenía nada que ver con el tema de *El Paraíso Perdido*. Fue una experiencia muy expansiva.

Mahamati: ¿Existen otros aspectos distintivos de tu carácter que no hayas mencionado aún?

Sangharakshita: En otras ocasiones he hablado de una de mis características más importantes en términos de la frenología- la supuesta ciencia que lee el carácter a partir de la forma de la cabeza: consiste en buscar los “chichones” que se piensa que representan ciertas características. He dicho que tengo particularmente grande el “chichón de la veneración”. Se me da fácilmente venerar, admirar: disfruto de mirar hacia arriba a quienes son mejores o más avanzados que yo en este respecto. Encuentro fácil ver con respeto a mis propios maestros budistas, y encuentro fácil ver con respeto a las grandes figuras de la religión, la filosofía, la poesía y los artistas, del pasado. Me da mucho gusto que haya personas que han sido mucho más grandes que yo: me chocaría pensar que soy la cumbre de la evolución- sería un pensamiento terrible. Por supuesto no tengo problema alguno en mirar con veneración a los Budas y Bodhisattvas.

Esta es, pues una parte importante de mi carácter en general, y siempre lo ha sido. Ciertamente desde que me familiaricé con la *Enciclopedia de los Niños* – y esto es algo totalmente opuesto a ciertas actitudes y maneras de pensar actuales, aún dentro de ciertas secciones de la Orden. No estoy contento con el cinismo y el [hábito de] desacreditar a otros ni nada por el estilo, y me disgusta esta tendencia en el Movimiento y en la Orden.

Esta capacidad de veneración significa que mi pensamiento es naturalmente jerárquico: hay una jerarquía de valores y logros. Puedo ser crítico, como bien sabes, pero eso se lleva muy bien con mi preferencia general de admirar y reverenciar, podrías decir de venerar, en vez de mirar con desprecio y pisotear a alguien o algo.

Subhuti: Uno podría decir que la capacidad de veneración está estrechamente conectada con la capacidad de empatía. Me parece que en tu caso la facultad crítica no interfiere con la veneración ni la empatía, ni éstas impiden tu facultad crítica. Me pregunto, con respecto a esta facultad: ¿siempre las has tenido o has tenido que desarrollarla? ¿Cómo funciona?

Sangharakshita. El hecho de que encuentre fácil admirar también me da ciertas normas, así que puedo ver cuando alguien no llega a esas normas. También tengo la capacidad de analizar, de ver distinciones muy finas, donde existen, que no son necesariamente obvias a otras personas. Puedo ver la distinción sutil entre ciertas palabras que parecen expresar la misma cosa. Tengo la capacidad de ver dónde difieren esas palabras y tengo la capacidad de expresar esa diferencia. Eso me ha ayudado en mi exposición del Dharma.

Quizá siempre la he tenido, pero mi capacidad de analizar primero me la señaló un amigo hindú Newari en Kalimpong. No sólo era uno de mis estudiantes, un poco mayor que yo, sino que era el hijo mayor de Parasmani Pradhan, un persona reconocida en el mundo literario que también era impresor. Una vez estábamos charlando y comentó sobre esta capacidad mía, dando como analogía varias hojas de papel fino comprimidos de manera tan compacta que parecían una sola hoja. Dijo que yo tenía la habilidad de separar las hojas que otros veían como una sola, así lo puso. Esto se ve por supuesto en mi interés por las palabras, el significado de las palabras, los diccionarios, etc.

Pero creo que también puedo decir que tengo la facultad no solamente de analizar, sino de sintetizar. La mayoría de las personas tienen una u u otra –a menos que no tengan ninguna!- También tengo la capacidad de sintetizar, de unir cosas, y lo he hecho, creo, en mi exposición del Dharma.

Regresando a mi capacidad de veneración, se me ocurre que hay un corolario en ello. Nunca me experimento como que relaciono con otros desde las alturas, por ejemplo, ni siquiera dentro de la orden de la cual era cabeza. Decías, Subhuti, en tu charla en la Convención de Hombres, sobre la impresión que tenías de mi, cuando me conociste, como que era algo extraordinario –bueno, esa no es la impresión que tengo de mi mismo. A mí propio parecer soy bastante ordinario. Siempre estoy conmigo todo el tiempo, así que no hay nada especial en ello. Siento esto genuinamente. Por esa razón, me puedo ver como alguien que se relaciona con los demás como una persona ordinaria con otra.

Esto se conecta con la crítica que algunas personas han hecho –y tú lo has tocado en el pasado- de que, en mis relaciones sexuales con las personas más jóvenes que yo, no tomaba en cuenta que era mayor, más experimentado, su maestro, etc. El hecho es que no lo tomaba en cuenta porque en cierto sentido *no lo era*. No me parecía así a mí. Pensando sobre esto más recientemente, la frase que me vino a la mente fue: “al igual que el amor, el sexo es el gran nivelador”. Toma el viejo cliché: el millonario y la corista. Cuando se trata de sexo, se encuentran en el mismo nivel. La belleza de ella pesa tanto como el dinero de él. No es que él tenga todos los “comodines”, a veces es ella la que los tiene. No me veía yo en esas situaciones como un Júpiter flamante que desciende sobre la inofensiva Semele, como lo diría Marlowe. Y creo que pocas personas me veían como yo me veía a mí mismo.

Creo que es un aspecto importante de mi actitud y de mi vida, esta tendencia de admirar y compararme, si es que me comparo, con los que están más elevados que yo, no con los que están debajo de mi. Toma mi poesía: es importante para mi, y la valoro, y hay cosas bastante buenas entre ella. Pero siempre me he comparado, como poeta, cuando he hecho comparaciones, con los que son bastante mejores que yo- no con los grandes, eso hubiera sido risible!

Mahamati: al principio estuviste de acuerdo con que eras un tanto reticente de carácter. ¿Podrías decir un poco más de eso?

Sangharakshita: siempre he sido reticente y reservado. Hay razones para ello desde mi experiencia temprana. Para empezar, desde temprana edad me di cuenta que mis intereses más serios no eran compartidos por otras personas que conociera, así que no hablaba de ellos. Y a medida que pasó el tiempo, esto incluyó mi interés por el Dharma: no había nadie en mi círculo inmediato con quien pudiera hablar de ello. Aunque después de un tiempo me puse en contacto con la Sociedad Budista y me hice de algunos amigos ahí con los cuales podía hablar del Dharma. No obstante, creo que mi tendencia general ha sido no revelar mis sentimientos más profundos ni mis pensamientos reales. Esto por supuesto se ha derramado y ha reforzado mi renuencia a hablar sobre mi sexualidad. No es que sea el único tema del cual no hablo, es uno de varios intereses más íntimos o profundos de los cuales no he hablado.

Mahamati: ¿Por ejemplo?

Sangharakshita. Nunca siento la necesidad de descargar mi conciencia. Me siento bastante capaz de mantener un secreto: creo que es parte de mi naturaleza. A menudo me guardo mis sentimientos y pensamientos sobre otras personas, por la obvia razón de que dentro de una comunidad y una organización no puedes estar seguro que lo que dices no será repetido y se creará algo de confusión. Algunos pensamientos que se relacionan con el Dharma me los he guardado, creo que son de un tipo más especulativo, o pueden no ser entendidos, o podrían causar controversia innecesaria. Y por supuesto, me mantengo bastante callado sobre algunos de mis puntos de vista, aunque quizá salgan en alguna pequeña broma con algunos de mis amigos de vez en cuando!

Subhuti: ¿Tu reticencia sobre el tópico de tu sexualidad no se debe a que estés avergonzado de algo así, que te sientas culpable?

Sangharakshita: De ninguna manera.

Mahamati: Aunque no has hablado mucho de tu sexualidad, ¿nunca trataste o deseaste mantener en secreto tus actividades?

Sangharakshita. En algunas ocasiones se me ha preguntado y entonces lo he reconocido abiertamente. Por ejemplo, hace algunos años, durante el reino de los Tories, las esposas de dos ministros se interesaron un poco en el budismo. Esto aparentemente les pareció digno de publicarse a algunos medios, así que un reportero del *Daily Mail* vino a verme y me preguntó sobre budismo y sobre los AOBO. Fue una buena entrevista: hablamos durante una hora y me preguntó bastante sobre los AOBO y sobre mí. Entre otras cosas, dijo que había escuchado que yo tenía relaciones sexuales con otros hombres y me preguntó si era cierto. Le dije “sí es cierto”. Tomó nota y siguió con la entrevista. Después de un tiempo, apareció un artículo de dos páginas con la nota, con fotos de las esposas de los Tories, y bastante sobre ellas. Al final había un pequeño recuadro con algo sobre mí y los AOBO. EL hecho de mi homosexualidad no se omitió, simplemente se mencionaba como un hecho; no se inflaba a otra cosa. Y hubieron bastantes otras ocasiones similares, donde el hecho se mencionó realmente sin complicaciones en un medio público. Definitivamente no traté de mantenerlo como un secreto, simplemente no hablaba de ello a menos que se me preguntara.

Mahamati: Dentro de la Orden y el Movimiento, en tu llamada “fase promiscua”, ¿la gente podía hablar libremente si quería? ¿Nunca le pediste a alguien que no hablara de algo de este tipo?

Sangharakshita. Por supuesto podían hablar libremente de ello. ¿Por qué no? Nunca vi la razón para mantenerlo oculto, aunque nunca sentí la necesidad de hablar de ello a menos que me lo preguntaran.

Subhuti: Quizás esto nos lleva de vuelta a tu reticencia. Mencionaste que las razones de esta reticencia no tenían que ver principalmente con la naturaleza de tu sexualidad, pero puedo imaginar que al darte cuenta que te atraían los hombres en los años 30's hubiera sido suficientemente justificable para inducir una reticencia.

Sangharakshita. Es interesante que en todas las discusiones recientes sobre mí en este sentido, hasta donde yo sé, nadie parece haber considerado lo que podía haber significado para mí crecer en una época cuando todas las formas de actividad homosexual se consideraban actos criminales. Pudo haber tenido un efecto mucho más desafortunado en mi carácter de lo que resultó. Esto no sucedió debido a que por naturaleza tengo confianza en mí mismo, quizás en parte debido a la manera en que me educaron mis padres. Recuerdo que alguien sugirió que yo todavía necesitaba estar en paz con mi sexualidad, pero hasta donde yo sé, no hay nada con lo cual tenga que estar en paz.

Permíteme darte algo de antecedentes. Ya he dicho que gradualmente me volví consciente de que era diferente a otras personas en mis intereses en el arte, la literatura y la historia, que no eran cosas compartidas con las personas que me rodeaban. Pero como lo he dejado claro en *Del Génesis al Sutra del Diamante*, también me volví

consciente en mi adolescencia que mis inclinaciones sexuales no eran compartidas por otras personas que me rodeaban. Sin embargo, acepté el hecho y no me perturbó. Sabía bastante bien, desde que era adolescente, que la sociedad lo desaprobaba. Por ejemplo, sabía lo que le había pasado a Oscar Wilde y a otros como él sólo 30 años antes de que yo naciera. Sin embargo, aunque estaba consciente de la desaprobación social, yo no me desaprobaba a mi mismo por tener esas inclinaciones. Nunca lo he hecho ni un instante y nunca he deseado ser diferente en este sentido. Lo acepto como un aspecto bastante definido de mi carácter y siento mucho por los hombres que tienen que batallar con esta cuestión, a veces negando sus propios sentimientos más profundos. Siento empatía con un amigo de la Orden que, por ejemplo, está luchando para asumir, tarde en la vida, la naturaleza real de su propia sexualidad –realmente empatizo con él.

Para darte un ejemplo del tipo de tensiones bajo las cuales se encontraban las personas con sentimientos homosexuales en aquel entonces, te contaré un incidente que apenas he recordado que sucedió cuando tenía 17 años y me impresionó mucho en aquel entonces. Estaba trabajando en el Concejo del Condado de Londres en la Alcaldía, y a menudo cruzaba el río para rondar por las librerías de Charing Cross Road. Un día fui a unos servicios públicos y, mientras aliviaba mi vejiga, un hombre que estaba cerca se expuso ante mi. Lo recuerdo muy bien: era un hombre bastante alto, vestido de negro y con sombrero negro y, a juzgar por su apariencia, era un servidor público, un funcionario o algo así. Cuando se expuso, me sentí alarmado. Sabía muy bien lo que quería decir. Me di cuenta, ya desde entonces, que esto era algo con lo que no había que mezclarse, y me fui tan pronto pude. Tiempo después reflexioné sobre esto: he aquí un hombre, que es probablemente un funcionario en Whitehall, y está tomando este riesgo extremo. Si lo descubrieran, seguramente sería acusado e incluso iría a la cárcel y ciertamente perdería su empleo. Si no lo atraparan siempre habría la posibilidad de que alguien lo chantajeara, y eso es algo horrible. De una manera u otra, su vida podría verse arruinada –su vida familiar, su reputación, su empleo, sus relaciones sociales, todo.

Este incidente me ayudó a darme cuenta de la tensión bajo la cual los hombres vivían antes de que se descriminalizara la actividad homosexual, ya sea al ocultar su naturaleza más profunda, o al actuar a partir de ella y tener que pagar el precio, ya sea socialmente o en un sentido legal, o ambos. Siempre he sabido lo afortunado que he sido al no sentir ninguna vergüenza con respecto a mi homosexualidad. Siempre he estado bien consciente que esto se debe a que tengo mucha confianza en mi mismo, y que muchos hombres con los mismos sentimientos sexuales que yo no han tenido la fuerza ni la confianza. Siempre he estado consciente del hecho de que, en el Occidente, debido a la influencia del cristianismo, con el judaísmo de trasfondo, muchos miles, si no millones, de hombres deben haber vivido vidas bastante atormentadas por esto. Solamente después de que saliera el reporte Kinsey sobre sexualidad masculina a fines de los cuarenta, se comenzó a apreciar en general cuántos hombres había que era homosexuales o bisexuales, y del gran sufrimiento que muchos de ellos tenían que experimentar por ello.

Esto era también una parte importante de la razón por la cual fui muy determinante que dentro de la AOBO y especialmente dentro de la Orden, no debería haber ninguna discriminación en base a la sexualidad. Afortunadamente, para cuando fundé la Orden, los actos homosexuales entre adultos con su consentimiento y en privado ya habían sido descriminalizados, gracias a Roy Jenkins, Secretario del Interior en el gobierno de Wilson. Habiendo dicho esto, ciertamente existe aún en nuestros días una veta de homofobia dentro de la vida británica.

Para regresar a mi propia historia, me di cuenta bastante temprano sobre la naturaleza de mi propia sexualidad, y me di cuenta que la sociedad lo desaprobaba y era ilegal. Al mismo tiempo, no tenía sentimientos de culpa al respecto: no pensaba que hubiera algo malo en ellos, o en involucrarme en actividades sexuales de este tipo – aunque no lo hice. Poco después fui reclutado por el ejército, y allí, aún más que en la vida civil, no cabía para nada la actividad homosexual, aunque se me hacía bastante obvio que había algunos hombres que se sentían atraídos entre sí un poco más de lo habitual o normal. Pero el castigo por comportamiento homosexual en el ejército era muy duro – creo que ni siquiera hoy en día se le aprueba. Después de que dejé el ejército tuve mi período errante y me volví monje, así que tampoco allí cabía la actividad homosexual. A veces me pregunto qué habría sucedido si no hubiera habido guerra y yo no hubiese sido reclutado en el ejército. Sospecho que tarde o temprano me habría vuelto sexualmente activo, y por lo tanto me habría arriesgado a ser perseguido por ello. Bien se podría decir que fui “salvado” de mi mismo al estar en el ejército y posteriormente al volverme monje. Para cuando comencé los AOBO, por coincidencia feliz, la ley había cambiado, y a partir de entonces estuve sexualmente activo durante unos diecisiete o dieciocho años, terminando con un período de ser monógamo, alrededor del período en que surgió el SIDA. Me parece casi providencial que mi período de actividad sexual haya sucedido entre la derogación de la ley que prohibía la homosexualidad, y la llegada del SIDA.

Solamente después de que comencé a tener serias dudas sobre la vida en sí de un bhikkhu comencé a tener una actitud diferente con respecto a la posibilidad de volverme activo sexualmente. Estas dudas y esta posibilidad se dieron juntas.

Subhuti: Antes de que te volvieras monje, ¿el hecho de que no tuvieras una salida fue algo problemático para ti o simplemente algo que aceptaste?

Sangharakshita: en mis años de adolescencia y aún cuando estaba en el Ejército, no puedo recordar ninguna lucha, particularmente. Mientras fui Bhikkhu, a veces fue algo problemático –no diré que para mí el celibato era algo fácil. Creo que no soy célibe por naturaleza, así que definitivamente fue una lucha, pero por supuesto una lucha en la que creía en aquel entonces. Creo que el período de mayor lucha fue durante los primeros años en Kalimpong, cuando tenía entre 25 y 35 años. Fue bastante difícil permanecer célibe durante este período, aunque me las arreglé.

Parte de esta lucha se asoma en mis poemas de esa época; más de una vez he dicho que mis poemas pueden verse como una especie de autobiografía espiritual, que revela cosas de las cuales no he escrito nada en otros lugares. Hay un poema, en particular, que puede verse como que tiene que ver con mi reticencia y reserva en ciertas situaciones, no ser capaz de expresar mis sentimientos –es el poema, *Goldfish*, escrito a principios de mi estancia en Kalimpong. Uno tiene que leer entre líneas un poco, pero es bastante obvio de qué estoy escribiendo. Y hay otro OEMA que uno tiene que leer entre líneas, llamado *El Culto al Joven héroe*, como una especie de reconocimiento a Stephan George, el poeta alemán que fuera el centro de una especie de círculo homoerótico en los años veintes y principios de los treintas. Creo que uno podría leerlo como que tiene algo que ver con mis sentimientos sexuales.

Mahamati: una vez nos contaste que habías hablado de esto con un amigo mientras estabas en el ejército en Singapur.

Sangharakshita. Cuando hablaba con aquel amigo del ejército, no hablábamos de sexo en general. Simplemente habíamos reconocido que existía ese sentimiento entre nosotros; realmente no lo hablamos. Creo que él habría encontrado muy difícil hablar de ello. Nos atraíamos mutuamente y bromeábamos sobre esto entre nosotros. Creo que si las circunstancias hubiesen sido diferentes, incluso habríamos tenido una relación. Recuerdo que yo no lo tomaba demasiado en serio. Para mí en aquella época no tener sexo no era un gran problema. Pero este amigo era un hombre casado, y había estado lejos de su familia por varios años y recuerdo que fue algo difícil para él, tal como le sucedía a otros amigos casados que a menudo hablaban de sexo, de echar de menos el sexo. Después de todo, al estar casado lo tenían regularmente. Había otros cinco jóvenes en la unidad de la misma edad que yo, y ninguno de nosotros tenía experiencia sexual, así eran las cosas en aquellos días. Creo que no sentíamos la presión de la misma manera que los que estaban casados.

Mahamati: dijiste que el celibato era parte del paquete, por así decirlo, de ser un Bhikkhu. Cómo lo veías en aquel entonces. ¿En qué sentido era parte del paquete?

Sangharakshita. Aún antes de volverme monje yo veía el celibato como un aspecto del compromiso en general. Esa era la tradición: dejabas la vida de familia, y con eso se iba el sexo.

Subhuti: ¿entonces el celibato no era un ideal en particular para ti: simplemente estaba ligado a ese estilo de vida en particular?

Sangharakshita. Según recuerdo, para mí el celibato no era un ideal.

Mahamati: por ejemplo, más recientemente has hablado bastante sobre ser Brahmacharya como un estilo de vida más integrado y sutil, del cual el corolario natural es no involucrarse en actividades sexuales.

Sangharakshita. No creo que esa haya sido mi manera de pensar cuando era Bhikkhu. No me sentía como un Brahma, porque había una lucha constante que no se estaría dando si realmente estuviera viviendo la vida de un Brahma.

Subhuti: Eso ubica tu período de celibato en la India como bhikkhu bajo una perspectiva particular: ¿en retrospectiva dirías que no era necesario, pero no estás arrepentido?

Sangharakshita. Ciertamente no lo lamento.

Mahamati: ¿Crees que fue algo benéfico para ti, fuera de que te evitó ser arrestado?

Sangharakshita. Me beneficié de ello en la medida que uno se beneficia de observar cualquier disciplina.

Mahamati: no suena como si hubiese sido algo “natural”, si es la palabra correcta. Tenías que ser muy reservado sobre tu sexualidad y su expresión, y te habías vuelto monje mientras eso sucedía. No tengo claro de qué manera ves eso en el contexto de toda tu vida.

Sangharakshita. Quizás es necesario aquí dar un poco de perspectiva sobre el sexo en mi vida. Comenzaré por recordarte de mi análisis general de la vida sexual en seis tipos, y después te puedo contar mi propia historia. En primer lugar, distingo entre sexo neurótico y sexo no neurótico. Por sexo no neurótico quiero decir sexo normal, saludable, sin culpas, sin obsesiones, sin violencia ni nada por el estilo. Luego distingo entre sexo promiscuo, sexo monógamo y celibato -aunque uno tiene que tener cuidado de no mal entender la palabra “promiscuo”, que puede tener una connotación negativa y entenderse como una auto complacencia sin control, incluso compulsiva, que no es lo que quiero decir en absoluto. Quiero decir tener durante un cierto período de tiempo varias parejas en secuencia sin compromiso a establecer una relación sexual continua. Entonces esto te da seis categorías de vida sexual: no promiscuidad saludable y no saludable; monogamia saludable y no saludable, y celibato saludable y no saludable.

Podemos ver la historia de mi propia vida sexual en estos términos, considerando cinco fases distintivas. Primero vino la fase larga de celibato, que comienza en mi nacimiento, para ser bastante literal, hasta la edad de cuarenta y dos años. Esta fase de celibato en sí tiene dos períodos distintos. Hasta mediados de mis veintes no experimenté mucho conflicto ni restricción. Por supuesto existía el miedo de la ley, aunque creo que en aquella época no estaba buscando una relación sexual, aunque si hubiera surgido la oportunidad, de manera segura y apropiada, quizás la habría tomado. De mediados de mis veintes hasta principios de los cuarenta mi celibato no fue enteramente saludable, en

tanto que era parte de una disciplina. El compromiso de *Ir adelante* como bhikkhu lo tomé con seriedad y el celibato era parte del paquete, por así decirlo. Así que lo tomé en serio y no me involucré en actividad sexual durante ese tiempo. Pero no era algo natural para mí, era cuestión de disciplina y a veces un tanto de lucha, pero nunca rompí la disciplina.

Después de esa fase de celibato prolongado y al final un tanto no saludable, llegó una segunda fase, una fase de monogamia, que comenzó cuando tenía cuarenta y dos años y duró como un año y medio. Después vino una tercera fase, durante la cual tuve varias parejas en un período de unos diez años. Durante la cuarta fase fui monógamo. Ésta se fue terminando a mediados de los años ochenta y desde entonces he sido célibe, lo cual constituye una quinta fase, en la cual aún me encuentro. Durante esta fase, el celibato me ha sido bastante natural y feliz, es como quiero ser. Considero que todas estas últimas fases han sido saludables, o no neuróticas, ya sea la segunda fase de monogamia, la tercera fase de promiscuidad, la cuarta fase de monogamia, y la quinta fase actual de celibato. No he tenido culpa ni inhibiciones ni limitaciones en ninguna de estas cuatro fases, y considero que se llevaron a cabo en un contexto de relaciones humanas positivas.

Subhuti: Lo cual me lleva a la característica que has mencionado en otras ocasiones. Parece que usualmente haces las cosas más en base a la intuición o incluso espontáneamente en respuesta a una situación, más que tener un plan. Y esto sale en relación con el inicio de tu actividad sexual: no es que uno día pensaste: "bien, creo que comenzaré a ser activo sexualmente ahora." ¿No es así?

Sangharakshita. Las circunstancias fueron tales que había estado pensando en cosas y había cambiado mi actitud en cierta medida, así que tomé la oportunidad que se me presentaba.

Subhuti: ¿Pensando en cosas?

Sangharakshita. Tenía mi crítica hacia el monasticismo casi desde un inicio, lo que significaba que había cada vez más incertidumbre sobre mi deseo de continuar siendo monje -y esto, por supuesto abría la posibilidad de involucrarse en actividades sexuales.

Mahamati: ¿Desde el inicio? Quieres decir, literalmente, desde tu ordenación?

Sangharakshita. Me volví monje en 1950, y escribí el *Survey* en 1955, aunque las charlas en las cuales está basado las di un tiempo antes, y en esa obra ya expreso cierta crítica fuerte hacia el formalismo monástico como lo había encontrado en el theravada. Así que mis dudas comenzaron a desarrollarse bastante al principio. En aquella etapa mi crítica era más desde dentro del sistema -y tenía que ver con la manera en que se conducía el sistema, más que hacia el sistema en sí. No estaba en desacuerdo con lo estricto del Vinaya, por ejemplo, pero estaba en desacuerdo con que la gente pretendiera observarlo

cuando en realidad no lo estaba haciendo. Otro aspecto que había comenzado a cuestionar era el lado de “hacer méritos” del monasticismo, que en es más bien un medio de sustento económico en muchas partes del mundo budista.

Subhuti: ¿Entonces desde 1965-6 ya habías comenzado a cuestionar todo el sistema? Hay varios puntos bastante impactantes en “Moving Against the Stream”, en donde, por ejemplo, conscientemente no te levantas en la mañana, y decides no ponerte el habito al salir a caminar. Todo esto me parece son pasos que se alejan del sistema. ¿Esta manera de decirlo te hace justicia?

Sangharakshita. Sí, creo que sí. En el caso de los hábitos, no me sentía a gusto con sobresalir tanto que me convirtiera en un objeto de observación. A algunos monjes les gustaba esto, pero a mí ciertamente no; yo prefería pasar desapercibido. En años posteriores, después de ser el centro de atención por un rato, digamos en el London Buddhist Centre, me gustaba escaparme por mi cuenta y meterme a ver librerías en Charing Cross Road y experimentarme como alguien que no es diferente a los demás. Esto es, por cierto, una de las cosas que ahora no puedo hacer, es una de las desventajas de la vejez: no puedo salir sólo, no me puedo mover libremente.

Mahamati: De tus memorias me da la impresión que había algo en el Budismo Británico en aquella época con lo cual no te sentías a gusto.

Sangharakshita. Eso es verdad, ciertamente. En la Buddhist Society y en la Hampstead Buddhist Vihara, había algunas ideas muy extrañas sobre ser Bhikkhu. Estas ideas extrañas eran el legado de bhikkhus anteriores, porque hubieron algunos personajes extraños antes de mí. Era una atmósfera muy irreal la que rodeaba a los bhikkhus y que definitivamente no me gustaba. Entre los budistas orientales, incluso entre los theravadas, los bhikkhus son respetados y honrados, pero de manera mucho más natural y relajada de lo que era entre los budistas británicos de aquellos días. Se hacía de manera muy artificial, muy tensa, y yo deliberadamente estaba en contra de eso; en la Escuela de Verano de la Buddhist Society, apenas una semana después de mi llegada me fui a comer con los laicos, lo que para algunos fue perturbador. Esto me mostraba el tipo de aura que había rodeado a los bhikkhus antes de mí, casi como si fueran Arahants -de verdad era así.

Debo decir que Christmas Humpreys estaba bastante consciente de esto. Él resentía toda la adulación que los bhikkhus recibían automáticamente. Después de todo, él había estado trabajando cerca de 40 años haciendo lo que podía por el bien del Dharma, y luego llegaron estos bhikkhus, algunos recién ordenados, y se les trataba como dioses. Desde el principio el mismo se relacionaba conmigo bastante directamente, mucho más que otras personas. Algunas mujeres se relacionaban conmigo de manera directa, en cuanto superaban la aprensión inicial -por supuesto, la gente siempre tenía miedo de equivocarse.

Subhuti: Anteriormente hablaste sobre pensar en cosas, y después surgió la posibilidad, ¿así que presumiblemente habías estado pensando sobre cosas relacionadas con el sexo?

Sangharakshita. Sí.

Subhuti: ¿hay algo que quisieras decirnos sobre este proceso? Cuando comenzaste a pensar “no necesito identificarme de tiempo completo con la idea de ser bhikkhu, y ésta con el celibato?”

Sangharakshita. No creo que haya sido tan blanco y negro como dices. El proceso fue mucho más gradual y, en un sentido, mucho menos consciente. En primer lugar, estaba mi reconocimiento creciente de lo hipócrita y corrupta que era gran parte de la práctica theravada. Al mismo tiempo, estaba consciente que la cuestión no era tan sencilla. En *Hace Cuarenta y Tres Años* mencioné que conocí a bhikkhus, algunos de los cuales fueron buenos amigos míos, que en realidad no eran célibes, aunque estaban dedicados al Dharma: eran buenos budistas, aún si no eran buenos monjes. Hacían lo mejor que podían para establecer el Dharma en la India.

El contacto con mis maestros tibetanos jugó un papel importante en minar la idea de que el celibato y la vida espiritual eran lo mismo. Algunos de ellos no eran célibes, pero claramente eran practicantes de tiempo completo. Dudjom Rimpoché estaba casado y ciertamente dedicado tiempo completo al Dharma, lo mismo Dilgo Khyentse - e incluso se podría argumentar lo mismo de Jamyang Khyentse Rimpoche. Todo eso me impresionó.

Subhuti: El proceso comenzó en ese entonces, para tí, considerando tu compromiso con el Dharma, tus inclinaciones sexuales particulares, y la naturaleza de la sociedad india y del budismo theravada, no había opción más que el celibato mientras estabas en la India. Pero cuando regresaste a Inglaterra entraste a un entorno diferente.

Aún estoy interesado en ese proceso de transición, aún si no era algo bien formado. ¿Puedes recordar qué estaba pasando? De lo que has dicho en el pasado, suena como si la oportunidad hubiese surgido casi por azar, y entonces sucedió el tener sexo. No suena como si en ningún punto anteriormente hubieses decidido dejar de observar el celibato o encontrar una pareja sexual. La oportunidad surgió y tú la tomaste.

Sangharakshita. Sí, un joven necesitaba un lugar donde quedarse, y yo accedí a darle alojamiento porque nadie más quería hacerlo. Lo demás se dio a partir de ahí.

Subhuti: Presumiblemente si la oportunidad hubiese surgido un año antes, o algo así, habrías pensado “soy bhikkhu y eso no es algo que haga un Bhikkhu”. Así que en cierto punto se perdió esa inhibición. Antes de eso no lo hubieras hecho...

Sangharakshita... Probablemente no habría respondido de la manera en que lo hice. - probablemente. Por lo pronto me habían echado de la Hampstead Buddhist Vihara, y por consiguiente, ya no me sentía atado por las convenciones de ser un bhikkhu theravada, especialmente de la variedad británica, en aquella época. Aunque no estaba contento con que se me hubiesen cerrado las puertas de la Vihara después de mi regreso de India, me sentía a gusto con liberarme de todo aquello.

Creo que la transición pudo haber tenido que ver con Terry Delamare y mis conversaciones con él, pues ciertamente él estaba atraído al Dharma, pero no tenía paciencia, por decirlo de alguna manera, con el budismo tradicional. Esto es algo que se me ocurre ahora, pero creo que es cierto.

Subhuti: Como que no te llamaba Sangharakshita, te llamaba Dennis.

Sangharakshita. Claro. No le importaba si yo era célibe o no, aunque no creo que hayamos hablado de esto. El no lo hubiera considerado importante. A través de mi contacto con él y las conversaciones con él, creo que me volví más “secular” pero no de una manera negativa -un poco menos “tradicional” en el sentido más superficial de la palabra. Creo que su actitud pudo haber tenido bastante influencia; Terry tomaba muy en serio la vida espiritual, pero para él los hábitos y el celibato no significaban nada, y no le importaba si yo tomaba alimentos después de mediodía.

Debo subrayar, para evitar cualquier posible malentendido, que nunca hubo nada de sexo entre Terry y yo. El simplemente no estaba interesado, y no era esa la naturaleza de nuestra amistad. Pero mi contacto con él me ayudó a alejarme incluso de mi propia versión -ya atenuada en aquel entonces- de lo que era ser un bhikkhu theravada, y por consiguiente me predispuso a dar el paso decisivo en cuanto a dejar el celibato como una mera disciplina.

Para cerrar la discusión de este tema por hoy, espero que todo esto ayude a las personas a comprender “cómo soy en el fondo, o qué me mueve”, como lo pusiste, Mahamati. He tratado de decirte cómo veo mi propio carácter.

Mahamati: No has dicho mucho sobre la confianza como una característica distintiva. Has hablado de ella en relación con el que no te sintieras culpable de tus sentimientos sexuales, y has dicho que pensabas que se debía a que tenías mucha confianza en ti mismo. Quisiera oír más sobre eso -parece que naciste con cierta confianza en ti mismo.

Sangharakshita: ¿Qué es confianza en uno mismo? Una parte de la confianza es no dejarse llevar indebidamente por las opiniones de otras personas; es la capacidad de pensar por uno mismo. Con respecto a mi sexualidad, sabía muy bien la opinión que la sociedad tenía sobre ese tipo de orientación y ese comportamiento. Pero ciertamente no

me hacía sentir culpable tener esos sentimientos, ni pensaba que no debería tenerlos. Vi que los tenía, estaban ahí conmigo. Yo no los pedí -nacé con ellos. No los pedí de la misma manera que no pedí ojos o cabello castaños, así que no había razón para pedir disculpas por ello. En *From Genesis to the Diamond Sutra*, cité un poema de A.E. Housman, "Oh, quién es ese joven pecador con grilletes en las manos...? Oh, lo están llevando a prisión por colorear su cabello."

Subhuti: dijiste que te parecía que habías sacado esa auto confianza de tu padre.

Sangharakshita. Sí, creo que esta confianza en mi mismo se debe al menos en parte a la manera que me educaron mis padres, especialmente mi padre. Por ejemplo, ambos me animaban a que diera seguimiento a cualquier tema que me interesara. Siempre hacían el esfuerzo de conseguirme los libros que quería, antes de que pudiera ir a las bibliotecas públicas o librerías por mi cuenta. No me cuestionaban "¿Y por qué quieres este libro?, simplemente lo conseguían. Después de que dejé de estar en cama y comencé a caminar un poco otra vez, me encontré referencias a la *República* de Platón, así que escribí en un pedazo de papel "República de Platón", y se lo di a mi madre, y ella fue a la biblioteca pública y me lo consiguió. Aunque no tenía idea por qué yo quería ese libro. Siempre me apoyaron así. No me cuestionaban mis intereses, ni dudaban de ellos ni los minaban y, de hecho, los apoyaban activamente, estoy seguro que esto me ayudó a tener confianza en mi mismo.

Sin embargo, la confianza en mi mismo puede venir de una fuente más profunda, quizá se encuentre entre los samskaras con los que nací. Te daré otro ejemplo. Cuando era pequeño era bastante travieso, y un día mi madre salió y compró una pequeña vara de bambú, no sé si la intentaba usar o era sólo una advertencia. Pero la siguiente vez que salió de compras, le quité la tapa a la estufa, algo que no se me permitía hacer, doblé la vara en una bola, la arrojé al fuego y la quemé. Era una de esas estufas que tienen el horno de un lado y los quemadores del otro con una plancha circular encima que había que levantar, cosa que no era fácil para un niño pequeño. Pero lo hice. No recuerdo qué dijo mi madre al volver, pero recuerdo ese pequeño incidente que, supongo, muestra cierta cantidad de confianza en mi mismo, así como una acción decisiva de mi parte.

Algunas personas podría decir que tengo demasiada confianza en mi mismo, pero sin ella no podría haber fundado la Orden, o por lo menos no el tipo de Orden que tenemos ahora, aunque nunca fue una ambición mía crear una nueva Orden Budista: en cierto sentido me lo impusieron las circunstancias. Mi preferencia como budista habría sido llevar una vida más literaria, estudiando el Dharma, viajando para dar charlas. Me habría hecho feliz hacer eso, como lo hacía en la India; creo que lo habría encontrado satisfactorio. No tenía ningún deseo en particular de comenzar ninguna nueva organización, aunque ya había descubierto que era capaz de organizar cosas.

Subhuti: hay algo más que parece característico tuyo. Recientemente estaba leyendo tu obra y me impresionó la veta platónica o neo platónica que corre por ella. Obviamente hay una Nota, en "The Burial of Count Orgaz", y me impresionó también en "The Veil of Stars", que tiene algo del Simposio.

Sangharakshita. Sí, obviamente esto se remonta al Simposio de Platón, que siempre ha sido un texto importante para mi, aparte de ser una gran obra de arte. Recuerdo uno de mis poemas, A Crumb from the Symposium.

*"Un celebrante que baila
en el festín de Platón
Ha gritado a la Estrella del Amanecer
En las alturas del Oriente:
Deja que arda la antorcha:
Despertaremos por la mañana
A los amores más fríos y puros
que las nieves o el amanecer."*

*'A reveller reeling
From Plato's feast
Has cried to the Morning Star
High in the East:
Let the torch burn on:
We shall waken at morn
To loves colder and purer
Than snows or the dawn.'*

Subhuti: ¿Este elemento Platónico se encontraba de alguna manera en el trasfondo de tu vida sexual?

Sangharakshita. Creo que es probable, aunque por supuesto, sin aceptar necesariamente la metafísica platónica en su totalidad. Era algo que me interesaba de Platón, y la manera en que resolvía la cuestión filosófica con un mito, como si dijera que la razón o la dialéctica no te pueden llevar hasta el final del camino; tiene que haber algo más, algo imaginativo -incluso cierta revelación. El Simposio en sí se trata de la sublimación de las emociones, pero no se compromete a ninguna de sus posiciones metafísicas posteriores sobre las formas, etc.

Subhuti: "Veil of Stars" tiene un tema del ascenso del amor, justo como en el Simposio.

Sangharakshita. Que por supuesto se da en los Sufis -en cuyo caso también, hay un elemento platónico o neoplatónico. Tengo un poema mucho posterior llamado "los neoplatónicos".

Subhuti: ¿Esta manera de pensar, o más bien, este tipo de idealismo estaba ahí en tí, moviéndose en tu atracción sexual y emocional?

Sangharakshita. Y en mi vida estética.

Subhuti: Me dio la impresión de que este es un elemento bastante importante en tu actitud: no rechazar la esfera sensual, aún en un sentido erótico o sexual, pero ver la posibilidad de la sublimación -la verdadera sublimación, no en el sentido de ... evasión.

S. ...o desplazamiento. Y por supuesto, la idea de la belleza, la belleza humana, que siempre ha sido importante para mi.

Subhuti: así que tu sexualidad nunca ha estado desarmonizada con tus ideales.

S. Exactamente.

Subhuti: al mismo tiempo, era sexualidad real, no "sexualidad" en el cerebro, como diría D.H. Lawrence. ¿No estabas operando a partir de ninguna teoría, aunque tenías una perspectiva Neoplatónica?

Sangharakshita. Creo que lo que dices sobre la importancia del neoplatonismo en mi perspectiva general y en mi carácter es bastante significativo. Uno podría decir, dejando fuera cualquier tipo de cuestiones doctrinarias o metafísicas, que soy neoplatonista de temperamento, de la manera en que Shelley lo era.

Subhuti: especialmente en el sentido de...

Sangharakshita. ... en el sentido de un cierto tipo de idealismo, y cierto tipo de movimiento ascendente, por así decirlo.

Subhuti: es un movimiento ascendente que no parece negar lo sensual.

Sangharakshita. ...que no niega el terreno de donde uno proviene: en un vuelo ascendente no pierdes de vista totalmente la tierra de la cual despegaste.

Hemos visto lo que veo como algunas de mis principales características: tengo una mirada fuerte de admiración y veneración; cuando me interesa algo lo quiero investigar cabalmente; aunque empatizo al momento y soy capaz de una total identificación, después puedo hacer una evaluación crítica; tengo gran confianza

en mi mismo; soy naturalmente reticente y reservado; y tengo cierto tipo de actitud o temperamento neoplatónico.

Día Dos: Exploraciones de Bhante

Mahamati: Ayer nos hablaste bastante sobre tu carácter, e incidentalmente sobre los antecedentes que te llevaron a dejar el celibato y el lugar que éste ha tenido en toda tu vida. Quizás debido a la reticencia de la que has hablado, hay bastantes cosas que no sabemos sobre eso. ¿ Puedo pedirte que llenes un poco más los detalles detrás de tu actividad sexual? ¿Qué pasó realmente? ¿Cómo comenzaste a involucrarte en actividades sexuales? ¿Cuál es la historia? ¿Te importaría entrar en eso?

Sangharakshita. Ciertamente no tengo problema en contártelo, aunque no sé qué tan interesante sea, o ni siquiera si es algo que les interesa a las personas. No obstante, es parte de mi historia, y quizás ilustra mi carácter, así que vamos a entrar al tema. Mi única preocupación es que es difícil comunicar a través de este medio lo que realmente estaba sintiendo en aquel entonces. Puede que a los lectores les falte tener una buena idea de lo que yo sentía al respecto. Inevitablemente parecerá un poco distante y factual. Obviamente habría sido mejor si yo hubiera podido escribir sobre esto más cerca de la época en que ocurrió, pero no era posible por varias razones, y ciertamente no es posible ahora. Haremos lo mejor posible.

Pero se me ocurre que hay un par de comentarios preliminares que me gustaría hacer antes de proceder. Estoy consciente de que potencialmente estoy dirigiéndome a toda la Orden y al Movimiento a través de este intercambio, y que más de una cuarta parte de los miembros de la orden viven en India, en donde hay actitudes culturales diferentes, especialmente con respecto al sexo, en general, y en particular con respecto a la homosexualidad. Todos nosotros en el oriente y en el occidente, tenemos que comprender hasta cierto punto estas diferencias culturales para aprender a verlas con empatía. En el occidente tenemos que comprender la fuerza de la tradición de la India y no debemos ignorar con ligereza los aspectos muy positivos de esa tradición, ni hacer a un lado los temores y reacciones de los indios cuando sienten que estos aspectos están amenazados. Por ejemplo, dentro de nuestro movimiento en la India, las personas tomarían muy en serio el adulterio de un esposo o esposa, especialmente de parte de un miembro de la Orden, mientras que en el occidente lo tomamos mucho más a la ligera. En occidente hemos tenido el movimiento “permisivo”, lo cual no ha ocurrido en India. Por cierto, no estoy totalmente en favor de la permisividad, en un sentido extremo, no obstante, los “gays” se han beneficiado de ella, si bien algunos han abusado de la libertad que les ha traído.

Creo que cada lado tiene que comprender los parámetros culturales del otro. En el caso particular de la homosexualidad, creo que los miembros de la Orden, los Dhammamitras y los Dhammashayaks en la India, tienen que comprender que en occidente vemos las cosas de manera distinta. Hay una historia diferente, incluso una tradición de una aceptación muy positiva de la homosexualidad, que se remonta hasta los griegos. No siempre ha sido algo sórdido o inmoral. Más recientemente ha habido una comprensión y una aceptación más amplias en la sociedad en general, por lo menos en Gran Bretaña, en el sentido de que algunas personas simplemente nacen así, y que no hay nada malo en expresar lo que para ellos son sentimientos naturales. Espero que en el ala India del Movimiento las personas tomen esto en cuenta, de la misma manera que en el ala occidental del movimiento las personas deben tener en cuenta cuando vayan a la India que la cultura es diferente, por ejemplo, que las mujeres no deben exponerse mucho, etc. Por supuesto recientemente ha habido un fallo judicial en la India que al parecer ha eliminado la criminalización de las relaciones homosexuales, así que al parecer en este sentido las cosas están cambiando en India también.

Subhuti: En realidad, Bhante, creo que los miembros de la Orden tienen una aceptación notable de las diferencias culturales. Pueden mantener su propia perspectiva cultural al mismo tiempo que pueden apreciar que las cosas son diferentes en el occidente, aunque muchos no puedan comprender realmente la situación aquí. Este es el caso en particular en su relación contigo. Una y otra vez me impresiona mucho.

Sangharakshita. Estoy consciente de ello, y dice mucho de ellos que puedan aceptar dichas diferencias de convención social. Por cierto, a manera de pie de página, se me ocurre que veo una similitud en la persecución de los homosexuales en el occidente y la opresión de los Dalits en la India. De diferentes maneras y por diferentes razones, ambos han sufrido mucha opresión a través de los siglos. Yo he trabajado directamente para la causa de los Dalits, pero no para la causa de los homosexuales en el occidente, ni siquiera en Gran Bretaña. De alguna manera me habría gustado hacer algo al respecto, pero por supuesto, tenía las manos llenas con la organización de la Orden y los AOBO. Sin embargo, cuando menos me he asegurado de que la Orden sea abierta en principio a todos, independientemente de raza, cultura, educación, antecedentes sociales y orientación sexual. De una manera u otra, quizás de manera más bien callada que obvia, le he facilitado a las personas el que sean abiertamente gay dentro del movimiento en el occidente. Así que esto me ha dado cierta satisfacción.

Uno de los comentarios preliminares, antes de contarte la historia: nunca me he visto a mí mismo como “gay” u “homosexual” y no me gustan estos términos, aunque ahora es difícil evitarlos. Ambos tienen connotaciones con las cuales no estoy a gusto, especialmente porque el uso de la palabra “gay” de esa manera es un uso equivocado de una antigua palabra inglesa que tenía un significado muy particular y muy útil. Para muchas personas “gay” y “homosexual” parecen implicar un estilo de vida de fiestas y excesos, etc., así como ciertas prácticas hacia las cuales tengo poca simpatía. Quiero dejar claro que aunque fui sexualmente activo durante algunos años, nunca tuve ningún sexo de penetración, ni pasiva ni activamente, aunque por supuesto sé que eso se da en círculos homosexuales. Una de las razones por las cuales nunca he utilizado el término homosexual en relación conmigo mismo es porque no quería dar la impresión de que yo participaba en actividades de ese tipo. No estoy diciendo que desapruero de ellas éticamente, sino que no me gustan; mis razones son más estéticas que éticas.

Mahamati: también has dicho que en otras ocasiones has resistido la terminología de “gay” o “homosexual” porque implicaban identidad.

Sangharakshita. Sí, como si fuera lo más importante de uno. Como si no importara tanto si eres inglés o francés, budista o cristiano, hombre o mujer. Lo importante, según esto, es si eres gay y homosexual. Esta es una razón lateral por la cual no he hablado muy públicamente sobre mi sexualidad. No quería que se me identificara de esa manera, y aún me resisto a que la gente le preste demasiada atención a este aspecto en particular de mi carácter.

Sin embargo, déjame contarte la historia de mi sexualidad desde el principio, comenzando con un poco de ambientación, porque el contexto es muy importante para lo que sucedió. Cuando se fundaron los AOBO en abril de 1967, yo estaba viviendo en Highgate West Hill, en North London, en un piso (apartamento) que al inicio compartía con Terry Delamare y en donde en total viví tres años. Terry se salió después de un tiempo y se fue a vivir a una comunidad en Chalk Farm, pero no le funcionó y entonces se mudó con su novia Mafalda, así que durante los últimos nueve meses de su vida no estuvo conmigo, aunque nos veíamos muy frecuentemente, incluso casi todos los días. Mientras vivía ahí me encontraba echando a andar los AOBO y entonces, un año después, la Orden -dirigía todas las clases, daba muchas charlas, dirigía retiros, veía a muchas personas, etc.

Al mismo tiempo, tenía una vida considerable fuera del Movimiento, y eso era muy importante para mí también. Lo más importante era que me había hecho amigo de un círculo de estudiantes de arte del Goldsmiths College, a quienes había conocido cuando fui a dar una charla ahí, organizada por Durangama. Venían a mis charlas, aunque no a las clases de meditación, y nos reuníamos en celebraciones, por ejemplo, para Wesak en Sarum House, ahora Aryatara. Fue en aquel entonces que me fui a Glastonbury y tuve esas extrañas experiencias de las cuales he escrito en mi largo poema *On Glastonbury Tor*. Había seis personas de ese grupo, y en particular yo era amigo de Louie, una mujer rubia que siempre vestía de verde. Les interesaba el budismo un poco, pero principalmente estaban involucrados en las artes. A través de ellos aprendí sobre macrobiótica, el I Ching, y cosas así.. Por ejemplo, a veces nos encontrábamos en mi apartamento y teníamos sesiones de probar inciensos, en los cuales encendíamos diferentes inciensos para ver qué efecto tenían. Posteriormente todos se fueron a Nueva York y les perdí la pista, aunque Louie me escribió años después desde Cambridge.

Traslapándose con los Místicos Ingleses se encontraba un joven americano llamado Carter, quien llegó un poco después. Justo había ido yo a Sakura, nuestro centro en Monmouth Street, una tarde, de camino a un retiro, y ahí, repentinamente, estaba Carter. Había llegado con una carta de presentación de Robert Aitken, el Roshi Zen americano de Hawaii, y como no tenía ningún lugar donde quedarse nos lo llevamos al retiro. Claramente se encontraba en un estado alterado, habiendo salido de una cárcel escandinava. Después del retiro se fue a Irlanda un rato y cuando volvió se le permitió pasar una noche en una aula de meditación en el sótano de Sakura. Cuando bajé al centro la siguiente tarde a dar una clase, encontré a varias personas sentadas en la acera de enfrente, y a Carter atribulado y con una cara de vergüenza. Se había quedado dormido con una vela encendida y el lugar se había incendiado. Tuvo suerte de salir con vida. Todos estaban muy molestos con él y, por supuesto, nadie quería darle alojamiento. Así que, ¿qué hacer con él? Casi renuientemente le ofrecí darle alojamiento en mi piso. Cuando era hora de dormir le pregunté si le hacía una cama en el piso o si quería compartir la mía. Sin vacilar me dijo que dormiría conmigo. Y así comenzó nuestra relación sexual.

Mahamati: suena espontáneo y sin premeditación. ¿Estabas pensando en eso cuando lo invitaste a quedarse?

Sangharakshita. Ciertamente no tenía eso en mente, estoy seguro.

Mahamati: ¿Lo invitaste por amabilidad y porque no tenía ningún lugar dónde quedarse?

Sangharakshita. Sí. Cuando estuve de acuerdo en que podía venir y quedarse conmigo, fue porque sentí pena por él. Era un personaje algo triste en ese entonces, nadie lo quería alojar. Sin embargo, no estoy seguro que pudiera decir que era pura amabilidad, porque en realidad temía que se volviera una carga.

Mahamati: pero pasaste por alto tu renuencia...

Sangharakshita. Con un poco de mala gana. Y casi fue como si hubiera recibido un premio por ello. Sucedió sin ningún plan de mi parte, casi como algo providencial, como un “regalo de los dioses”. El hecho de que sucediera así en cierto sentido parecía una confirmación de que era correcto. Él era sexualmente muy inhibido, lo cual era muy importante para mí en aquel entonces. Se quedó conmigo seis meses, y fue una época muy feliz para ambos.

Mahamati:d ¿qué tipo de hombre era él?

Sangharakshita. Tenía veintitantos y venía de una familia de clase media de California, contra la cual se había rebelado, especialmente contra su madre. Como muchas personas de esa época, se encontraba en franca rebeldía contra su educación, aunque su abuela lo animaba, enviándole dinero para viajar, etc. Estaba muy metido en drogas y era un tanto desaliñado, con cabello largo y sin cuidar. Aunque nos conocimos por medio de la carta de presentación de un Roshi americano Zen, su interés en el Zen no era muy profundo, era sólo parte de la escena alternativa del momento. Ni siquiera creo que estuviese muy interesado en la meditación. No lo recuerdo meditando, fuera de en retiro.

Al mismo tiempo, entonces, yo estaba organizando los AOBO, y tenía otros amigos con los cuales pasaba tiempo, y que eran muy importantes para mi, pero que nunca estuvieron muy involucrados con los AOBO. Carter y los miembros de la English Mystical School fumaban bastante marihuana, y a veces yo me les unía. Carter y yo también fumábamos marihuana mientras yacíamos recostados en el césped de Hampstead Heath, cerca de donde yo vivía. Recuerdo haber tenido una experiencia muy positiva con la droga como si flotara en una alfombra mágica. Quizás fumé “porros” unas 100 veces o algo así, pero después de que Carter se fue, nunca volví a fumar y nunca lo eché de menos.

También tomé LSD con Carter. El había tomado la droga ocho veces antes, pero todos sus “viajes” habían salido mal, y ahora quería hacer uno conmigo. Estaba convencido de que si lo hacía así, sería una experiencia positiva. Yo estaba interesado, especialmente porque algunos jóvenes que venían a clases me preguntaban si el LSD producía los mismos efectos que la meditación. Yo quería averiguarlo por mí mismo. Carter hizo preparativos muy cuidadosos para nuestro viaje, consiguió LSD puro de California y seleccionó los discos que iba a tocar - recuerdo que entre ellos estaba Donovan. Tomamos la droga justo después de desayunar y sus efectos duraron unas diez horas.

Mahamati: ¿qué pasó?

Sangharakshita. Tenía la intención de escribir sobre la experiencia a medida que pasaba, pero todo lo que pude escribir fue “como si el cerebro se lo comieran unos pececillos...” Tuve una experiencia muy positiva que sólo puedo describir como “cósmica”, como si me hubieran llevado al amanecer de los tiempos y me encontrara en una vasta extensión de agua con una luz que brillaba por encima. “La primera luz de las primeras aguas”. Aquí también vi telepáticamente que dos amigos nuestros de los Místicos no estaban realmente “juntos”, aunque parecían una pareja muy dedicada, y de hecho pronto se separaron. Al final, justo cuando los efectos de la droga estaban menguando, la campana de la puerta sonó abajo. Recuerdo que bajé las escaleras y al mirar abajo sentí algo de miedo -me di cuenta que era fácil caer en paranoia con el LSD. Afortunadamente Carter había tenido un buen viaje, y se encontraba muy calmado.

Este período con Carter y los Místicos y otros, era muy idílico y liberador para mí, muy a tono con el ambiente de la época. Era la primera vez en mi vida que tenía una oportunidad de este tipo. Por supuesto continuaba echando a andar el Movimiento: dando clases y demás. Los dos aspectos estaban muy entrelazados y ambos eran importantes para mí. Fue un período muy rico y creativo, y tenía mucha energía que se expresaba de muchas maneras, incluyendo la sexual, así como en charlas de Dharma, poesía, etcétera. Algunas de estas cosas podrían parecer incompatibles, pero no lo eran, al menos no me parecía así en aquel entonces. Todo parecía correcto y natural.

Sin embargo, Carter comenzó a estar algo malhumorado porque no salía con él, porque no me interesaban muchas de las cosas que él quería hacer y no tenía el tiempo. Él sugería, medio en broma, que necesitaba una novia, pero no sabía

dónde conseguirse una. Por lo tanto le sugerí que fuera a fiestas donde pudiera encontrar a alguien; y en algún momento se encontró una novia así. Una chica algo pálida y anémica que estaba muy metida en las drogas y que, como él, era una rebelde -su abuelo era un clérigo importante en la Iglesia Anglicana. Después de algún tiempo Carter se mudó con ella, pero aún me visitaba regularmente y seguíamos teniendo relaciones sexuales. Durante algún tiempo todo iba bien. Él estaba contento con su relación sexual conmigo y con su novia. Recuerdo una vez a Carter sentado entre ella y yo, con los brazos alrededor de nosotros dos, diciendo que nunca había sido tan feliz. Se encontraba con las dos personas que más quería en el mundo, eso dijo. Era claro que a ella no le gustaba la situación, y eso llevó a tensiones, pero no entre yo y Carter, sino entre Carter y ella. Poco a poco ella le puso presión para que sólo estuviera con ella. Le metió ideas y le hizo que tuviera miedo de perderla. Gradualmente se volvió más dependiente de ella emocionalmente. Esto fue como un abrir de ojos para mí -yo no había visto nada así en la India. Me estaba encontrando con algo que sucede entre hombres y mujeres, especialmente la dependencia emocional que los hombres pueden tener sobre las mujeres.

Recuerdo que hubo un parteaguas en mi relación con Carter. El tenía muchas ganas de que los tres nos fuésemos de vacaciones juntos. Ella dijo, "Carter, esto no va a funcionar", pero él estaba seguro que sí. Así que pidió prestado un auto, y nos fuimos de paseo por el West Country. Un día, mientras estábamos en el parque, creo que en Bath, Carter y yo queríamos ir a caminar por ahí. Pero ella no quería venir, así que acordamos que se quedara en una banca hasta que volviésemos. Nos fuimos sólo diez o quince minutos, pero cuando regresamos ella ya no estaba ahí. Carter entró en pánico y nos tomó tiempo encontrarla. Por consiguiente decidí que era mejor dejarlos e irme de vuelta a Londres. A partir de entonces vi cada vez menos a Carter. Antes a veces venían ambos a verme al piso, pero ahora ella se quedaba abajo cuando venían, y esto ponía muy ansioso a Carter. Aunque él estaba bastante involucrado en nuestra relación sexual, sus visitas se hicieron más espaciadas y luego se acabaron. En algún punto antes de que eso sucediera él me dijo con gran sentimiento "Sólo dame dos años y regreso".

Unas cuantas semanas después de que lo viera por última vez, uno de los amigos de Carter me dijo que se habían casado y que habían vuelto a los Estados Unidos. Dos años después me enteré que una noche ella se encontraba sola en una playa de California y la habían golpeado dejándola mal. Entonces había vuelto a Londres, aparentemente sola, así que asumí que se habían separado. Nunca volví a saber de Carter.

Mahamati: ¿y qué hay de las mujeres? ¿Nunca tuviste sexo con una mujer?

Sangharakshita. No. Aunque estuve cerca en una ocasión. Una joven amiga de Carter se quedó una noche en mi piso y era claro que quería que tuviéramos sexo. Pero antes de que ocurriera escuché una voz, como si viniera de fuera de mi, que me decía que no lo hiciera. Era una voz suave, casi angelical, y aunque era tan amable no cabía duda que no se le podía desobedecer. Justo un día o dos después, un antiguo novio de ella me vino a buscar y me dijo que ella lo había infectado, y a otros hombres, de sífilis, y ella se rehusaba a recibir tratamiento. Me pidió que la persuadiera de ir al hospital, lo cual hice.

Hubo otra mujer con la cual compartí mi cama, en este caso varias veces, aunque nunca tuvimos sexo porque ella ya tenía un novio (¡un hombre casado que ya tenía otra novia aparte!). Era joven, atractiva, y obviamente yo le gustaba y le gustaba hablar conmigo y venía a quedarse cuando no podía quedarse con el novio porque estaba ahí la esposa. Siempre me sentí bastante a gusto con ella en cama. Sin embargo, no era el caso que hubiera alguna atracción sexual real.

Mahamati: ¿qué pasó después de que Carter se fue?

Sangharakshita. A la postre llegó otro joven americano, Richard, a quedarse conmigo. Era un chico muy relajado y despreocupado de unos veintitantos años que estudiaba en la American Film School en St. Martin's Lane. Debo de haberlo conocido cuando fue al centro de Monmouth Street, aunque no estaba muy interesado en el budismo, pues era seguidor de Guru Maharaj de la Divine Light Mission. Nos conocimos y un día, poco después de que se fuera Carter y que muriera Terry, mencionó que no estaba contento en el piso que compartía con otros tres estudiantes -que era algo ruidoso. Entonces le sugerí que viniera a quedarse conmigo -ambos sabíamos lo que esto quería decir. Era una relación sencilla, directa, sin problemas, sin altibajos de ningún tipo. Como Carter, no parecía tener inhibiciones sexuales -¡quizás no era coincidencia que ambos eran americanos! Vivimos juntos unos seis meses, y luego terminó de manera bastante positiva. Me dijo un día que su novia venía de América y que la siguiente semana se iban a la India juntos a perseguir su interés en Guru Maharaj. Recibí un email de él hace un par de años, diciendo que tenía muy felices recuerdos de aquel tiempo que pasamos juntos.

Subhuti: ¿tus relaciones con Carter y con Richard eran monógamas?

Sangharakshita. sí.

Subhuti: después de eso, te mudaste de Highgate West Hill a St. James' Lane, en Muswell Hill, en 1970, y viviste con Graham, ahora Siddhiratna, y con Kevin. ¿Qué pasó entonces, en términos de sexo?

Sangharakshita. En ese punto comencé a tener una sucesión de relaciones sexuales, ninguna de las cuales eran de largo plazo, y la mayoría de las cuales eran con personas conectadas con los AOBO, pues para entonces yo me encontraba totalmente metido en echar a andar el Movimiento, y tenía muy pocos contactos fuera de él. En otras palabras, comencé un período que yo llamaría de promiscuidad saludable -usando el término de manera reservada, en el sentido que lo mencioné antes.

Subhuti: recuerdo el período cuando eras activo promiscuamente, y me pregunto ¿cómo funcionaba? ¿Normalmente tomabas la iniciativa?

Sangharakshita. En la mayoría de los casos yo tomaba la iniciativa, pero ciertamente en varias ocasiones no hizo falta.

Subhuti: ¿Tomabas la iniciativa porque te atraían, o porque se daba la oportunidad?

Sangharakshita. Ciertamente había atracción. Puedo decir que nunca tuve sexo con nadie que no me gustara y hacia quien no me sintiera atraído -no todos pueden decir esto: a veces la gente tiene sexo como un escape. También puedo decir que siempre sentí un grado de respuesta hacia la otra persona. Había mucha gente a mi alrededor con la cual pude haber tenido sexo, pero simplemente no se dio -eran jóvenes atractivos que andaban por ahí, incluso obviamente disponibles a veces, pero nunca se dio. No había química entre nosotros. En otros casos la química sexual estuvo ahí, al menos hasta cierto punto, y eso posibilitó que tuviera una relación sexual con la persona, e incluso que tomara la iniciativa.

Mahamati: ¿Es posible que lo que hubieras sentido de ellos era una apertura hacia ti y una intimidad emocional, pero no sexual?

Sangharakshita. No, hasta donde yo puedo ver tenía que haber cierto "estremecimiento" sexual y ciertamente me parecía que lo había en cada caso, hasta donde recuerdo. Yo me dejaba llevar por el instinto y por la química mutua,

y aún por la mirada. En este tipo de situación uno sabe, o cree que sabe. Había muchos jóvenes miembros de la Orden, y otros alrededor, con los cuales no tuve relaciones sexuales porque no sentí que hubiera ese estremecimiento entre nosotros.

Subhuti: ¿en lo que a ti concierne, todas las personas con las que tuviste sexo habían respondido hasta cierto punto y fueron compañeros por su propia voluntad?

Sangharakshita. Nunca sentí que estuviera forzando a nadie, y me habría parecido algo bastante incorrecto. Quizás en algunos casos no fueron tan por su propia voluntad como lo había supuesto en aquel entonces -es posible. No siempre es fácil saber lo que está pasando en la mente de una persona, especialmente si no los conoces muy bien.

Subhuti: alguna vez tuviste la sensación de que las cosas se complicaban porque eras un maestro, incluso "El Maestro".

Sangharakshita. Creo que no. Nunca me consideré un maestro con mayúsculas, por así decirlo. Como decía ayer, me relacionaba con las personas en su propio nivel.

Mahamati: ¿Quieres decir que te relacionabas con las personas en el nivel del contexto sexual, o en toda situación?

Sangharakshita. En cierto sentido en toda situación. Creo que ya he hablado de esto más de una vez: uno debe de acercarse a otra persona sin ninguna presunción de que uno está más o menos desarrollado que ellos -simplemente te les acercas directamente, de individuo a individuo. Generalmente me acerco a las personas en el nivel, más aún en el contexto sexual. No me veía a mi mismo como si viniera desde mis alturas en las relaciones sexuales con aquellos que eran más jóvenes que yo, o que eran parte del Movimiento. Simplemente era yo.

Mahamati: ¿lo que nos estás diciendo es que simplemente no tenías en mente que la gente podría no ver las cosas así, especialmente cuando podía surgir la opción del sexo?

Sangharakshita. Creo que no lo tenía mente.

Mahamati: ¿Y en retrospectiva, dado que unas cuantas personas han dado diferentes versiones de lo que ocurrió?

Sangharakshita. Mi recuerdo de lo que sucedió es usualmente un poco diferente. Por supuesto no puedo recordar exactamente en todos los casos: sucedió hace mucho tiempo, hace 30 o 40 años. Cuando me recuerdo en esos días, es casi como si estuviera viendo la historia de otra persona, ahora me parece que me pertenece cada vez menos. Pero, hablando en general, como yo lo recuerdo, las cosas sucedieron espontáneamente en base a alguna química definitiva en la cual ambos participamos.

Subhuti: recuerdo que dijiste, en aquella época, que estabas consciente de que algunos de nosotros realmente no podíamos relacionarnos contigo completamente de individuo a individuo, por la proyección. ¿Pero presumiblemente si hubieras sentido que eso estaba ocurriendo; no habrías iniciado una relación sexual, si eso hubiera sido un factor que complicara las cosas?

Sangharakshita. Presumiblemente no. Ponlo así, en aquel entonces no me pareció tan complicado como a algunas personas les parece ahora, en retrospectiva.

Mahamati: en aquellos pocos casos en los que las personas, por lo menos en retrospectiva, parecen no estar a gusto con lo que sucedió, ¿qué podrías decir al respecto?

Sangharakshita. Me deja algo perplejo. Salió el artículo del *Guardian*, y la carta de *Yashomitra en Shabda*. Tanto el artículo como la carta alegaban cosas que difieren de mi propio recuerdo, y por lo tanto me siento perplejo. En el caso de *Yashomitra*, lo recuerdo a él, y recuerdo haber estado con él en *Padmaloka* y en *Il Convento* en la Toscana durante su curso de ordenación. Recuerdo ir a caminar con él, etcétera, pero no recuerdo ningún contacto sexual con él. Me deja perplejo, porque pensé que recordaba todos los encuentros, aún si los detalles se me escapan.

Mahamati: ¿Si te deja perplejo, es posible resolver el acertijo?

Sangharakshita. No creo. ¿Porque, de qué se trata el problema? El problema es la memoria, y las memorias pueden cambiar.

A fin de cuentas uno tiene que reconocer que en cualquier encuentro humano hay riesgos de malos entendidos de un lado u otro, o de ambos, y esto es en particular cierto en los encuentros sexuales, especialmente considerando la carga que tiene el sexo en la cultura británica -aunque hay muchas personas para quienes el sexo no tiene una carga en particular. Naturalmente, los malos entendidos han de lamentarse, pero quizá son una parte inevitable de la interacción humana.

Debemos recordar que he tenido muchos, muchos encuentros humanos, la mayoría no sexuales, y la mayoría de esos encuentros, incluyendo los sexuales, han sido satisfactorios para ambos lados. Si hubieron encuentros que no fueron satisfactorios para la otra persona, ya sea en el momento, o en retrospectiva, entonces es una pena, y de verdad siento mucho que este sea ese el caso.

Mahamati: Encontré muy útil lo que dijiste ayer sobre tu historia. Yo no he tenido problemas con tus actividades sexuales, pero lo que dijiste me ha dado una comprensión de cómo es que te comportaste así, en ese momento en particular de tu vida, afortunada y desafortunadamente -probablemente ambas sean ciertas. Pero eras tú, y contigo tenemos todo lo que tenemos: todas las conferencias, la fundación de la Orden, del movimiento -así como cierta cantidad de actividad sexual ¡y ciertas complicaciones!

Subhuti: De otra manera tendríamos que decir "si sólo Sangharakshita fuera un hombre diferente", y eso sería absurdo.

Sangharakshita. Creo que ese es el problema de algunas personas: quieren un buen Sangharakshita y un mal Sangharakshita. No les cabe que haya dos Sangharakshitas, uno del cual son muy críticos y otro que admiran. Les gustaría tener una mitad de mi sin la otra mitad, pero obviamente esto es imposible. La gente del Movimiento necesita verme como una persona completa, no me pueden dividir en pedacitos separados. Si no me pueden ver como una persona completa, entonces habrá conflicto consigo mismos. Afortunadamente hay muchas personas que me ven como una sola persona.

Mahamati: Recuerdo que alguien me dijo que una vez habías dicho que sentías que a veces la gente te encajaba en una casilla, ¿Has tenido esa experiencia, de que las personas no te vean y no se relacionen contigo?

Sangharakshita. Ciertamente tuve esa experiencia, incluso a menudo. Pero es algo común, la gente usualmente trata de encajar a los demás en una casilla u otra.

Mahamati: Espero que esto no se esté complicando demasiado, pero me parece que hay dos sentidos en los cuales la relación entre tú y la persona con la que estabas teniendo sexo pudieron no haber estado en el mismo nivel. Primero está todo lo que las personas proyectan sobre ti como el gran gurú, o lo que sea. Pero luego está también lo que hablabas en relación con tus propios maestros: una reverencia natural o admiración hacia alguien “más grande” que uno. En este último caso, su experiencia no sería que se encontraban en un mismo nivel.

Sangharakshita. No habríamos estado en el mismo nivel absoluto, pero ciertamente no era demasiada la diferencia...

Mahamati: ¿En el terreno sexual? ¿En ese contexto en particular, tu suposición y tu experiencia eran que se nivelaban las cosas en ambos lados?

Sangharakshita. Sí, bastante. Quizás especialmente cuando la otra persona tomaba la iniciativa y no yo.

Mahamati, me pregunto si pensabas en términos de “amor griego”. Me parece recordar que en la tradición griega, se suponía que el más joven de una pareja no debería excitarse, o algo así. Eso estaba en tu mente?

Sangharakshita. Había olvidado esa tradición. El amor griego no era lo que a muchas personas les parece. Se suponía que era un aspecto de una relación educativa, en la cual un hombre mayor ayudaba a uno joven a educarse y madurar a través de una amistad intensa en la cual había una parte de sexo. Se suponía que el joven debería satisfacer el deseo del hombre mayor por gratitud y afecto, pero sin involucrarse sexualmente él mismo. Eso parece haber sido el antiguo patrón de sexo griego. Hasta donde recuerdo de lo que he leído, los griegos antiguos consideraban las relaciones sexuales entre dos hombres maduros como algo risible. Definitivamente pensaban que la variedad sana era asimétrica, como diríamos. Por lo menos esa era la forma clásica de relación entre hombres.

Mahamati: ¿crees que eso influyó tu manera de pensar?

Sangharakshita. Lo dudo mucho. Mi manera de pensar principal en esta área era que me parecía que el miedo a la homosexualidad impedía a los hombres desarrollar amistades más profundas con otros hombres, porque tenían miedo de

caer en homosexualidad -la cual, por supuesto, temían y despreciaban. Creo que este era más el punto que me preocupaba.

Subhuti: Cuando dices "lo que me preocupaba" ¿en qué sentido? ¿No estabas teniendo sexo por razones terapéuticas, verdad?

Sangharakshita. No. Estaba teniendo sexo porque me sentía atraído a la persona y veía, o creía ver una respuesta de su parte. Sin embargo, sí le veía los beneficios, y recuerdo ver esos beneficios de manera bastante concreta en cierto número de casos. Me formé la opinión -y aún creo que es cierta- de que los hombres tienen miedo de acercarse demasiado a otros hombres emocionalmente, temiendo que esto los lleve a la homosexualidad. Esa era mi manera de pensar en aquellos días, hace 30 o 40 años. Aunque ese no es tanto el caso actualmente, aún hay un elemento homofóbico en la sociedad, y algunos hombres aún son afectados por este miedo.

Subhuti: recuerdo que todo el tiempo había ideas alrededor, especialmente aquellas relacionadas con el sexo, las mujeres y los hombres, y cosas así, que a menudo se presentaban como que venían de Bhante -aunque muchas de ellas nunca las escuché de ti. Recuerdo escuchar que tú habías dicho que el contacto homosexual era necesario para madurar -para volver al "muchacho" en un "hombre".

Sangharakshita. No, ciertamente nunca dije ni pensé eso. Una cosa sí dije con firmeza y fue que pensaba que algunos hombres, quizás muchos hombres, que tenían temor a la homosexualidad, inhibían el desarrollo de una emoción emocional fuerte con otros hombres. Esa era mi posición.

Mahamati: no era necesario actuar a partir de ello, sólo reconocerlo...

Sangharakshita. Podría ser necesario actuar a partir de ello, pero ciertamente sí era necesario reconocerlo.

En la actualidad, dentro de la Orden y de los AOBO, no creo que muchos hombres, si acaso, se sientan impedidos a desarrollar amistades masculinas fuertes por miedo a la homosexualidad. Pero estoy bastante seguro de que ese miedo existe fuera del Movimiento. Ese es el caso en general en la población en general, hasta cierto punto, pero especialmente entre los musulmanes. Una encuesta reciente mostró que 100% de los musulmanes de gran bretaña desapruban de la homosexualidad, contra 30% de la población en general. Fuera de Gran Bretaña,

por, supuesto, la posición de los homosexuales puede ser terrible. Recientemente ha surgido que en Iraq hay una campaña contra ellos, y que unos cien de ellos han sido asesinados, muchos mutilados.

Mahamati: en lo que has dicho hasta el momento, parece que has enfatizado el carácter natural y espontáneo de tu actividad sexual. En una entrevista hace algunos años, hablaste de esto como un período de “experimentación”. ¿Qué quisiste decir?

Sangharakshita. La palabra experimentación no fue un buen término, exploración habría sido mejor, pero tampoco totalmente apropiada. El punto es que mi actividad sexual era parte de un proceso más amplio de comunicar el Dharma. Era parte de una exploración general. Estaba tratando de explorar cómo vivir y comunicar el Dharma en estas nuevas circunstancias del occidente moderno. Me había dado cuenta de que había aspectos de la vida que habían recibido nueva atención en la cultura moderna -aspectos de la vida que el Dharma nunca antes había abordado. Tuve que comprender por mi mismo cómo se relacionaba el Dharma con estos aspectos de la vida, puesto que no había modelos claro y explícitos que se pudieran encontrar en las escrituras o en el budismo tradicional. Ya hemos visto mi exploración con respecto a tomar LSD. En muchas áreas de la vida me permití abrirme al mundo en que me encontraba, mientras que me mantenía firmemente plantado en los principios esenciales del Dharma. Por supuesto se dieron muchos arranques en falso, y callejones sin salida, pero a la larga lo que salió fue los AOBO.

Subhuti: mi memoria general de ti en aquel entonces era que estabas abierto a posibilidades, sin estar inquieto ni nada. Estabas interesado en abrir una puerta y ver lo que había adentro. Te encontrabas en una situación cultural completamente nueva, no solamente diferente de la que venías en el oriente, sino radicalmente diferente a la que habías dejado muchos años antes. Había tantas nuevas ideas sobre lo que era ser humano, dónde se encontraba la realización humana, etcétera. Mientras que nunca soltaste los principios del Dharma estabas dispuesto a echar un vistazo adentro de algunas puertas que te encontrabas y veías qué había ahí, aún a veces te metías al cuarto y pasabas un rato viendo las alacenas, por así decirlo. Ese era el sentido que siempre tuve de ti: estabas parado firmemente en el Dharma, pero aún tenías muy pocas conclusiones sobre la dirección que deberían tomar las cosas. Es fácil para nosotros olvidar eso porque bajo tu guía hemos creado una base plenamente adecuada para la práctica del Dharma en occidente. Tuviste un arranque en falso en la Hampstead Buddhist Vihara, pero ¿qué forma

debería tomar eso? La actitud general que percibí de ti en aquel entonces era, “bien, vamos a ver. Qué forma debería tomar el budismo ahora? ¿Qué hay por ahí que se relacione, y sea válido y útil, e incluso una extensión del Dharma? “Exploración” no es un mal término, siempre y cuando se entienda de la manera correcta. Sospecho que todo fue mucho menos consciente y más intuitivo, ciertamente, de lo que la palabra “experimentación” sugeriría, e incluso que “exploración”. Como si hubieras dicho, “Veamos: esto no llega a ningún lado... esto sí llega a algún lado...”

Sangharakshita. Creo que eso es verdad. Ciertamente ese es el trasfondo de mi exploración sexual. Un aspecto importante de esta exploración más amplia desde el punto de vista de mi actividad sexual era mi preocupación con lo que he llamado en mis conferencias “el misterio de la comunicación humana”. Yo había estado pensando sobre la comunicación desde antes de que regresara a Inglaterra. Sentía que era una área de gran importancia que no había sido explicada adecuadamente en la tradición budista. Ciertamente el Buda habla de los cuatro tipos de habla perfecta en el Camino Óctuple, y el Mahayana tiene *priyavadita*, o el habla amable, entre los cuatro *sangrahavastus*, pero en ningún lado encuentras una discusión sobre lo que se podría llamar comunicación pura que no es *sobre* algo. La tradición Zen llega cerca, al decirse que se origina en un episodio donde el Buda sostiene una flor dorada y solamente Mahakashyapa lo comprende - quizás esa era una forma de comunicación pura o elevada.

Mahamati: ¿qué quieres decir por “comunicación pura”?

Sangharakshita. No es fácil decirlo, puesto que, en cierto sentido está más allá de las palabras, aunque se usen palabras. La primera vez que me encontré con la posibilidad de este tipo de comunicación fue a principios de los sesentas, antes de mi regreso a Inglaterra, a través de mi contacto con Muriel Paine, una educadora inglesa que trabajaba en la India. Antes de eso ya había pensado mucho sobre comunicar el Dharma, y había ciertas personas con las cuales tenía una comunicación buena y profunda -no muchas, unas cuantas-. Sin embargo no cultive conscientemente una mejor comunicación en sí. Pero después de mi contacto con Miss Paine, me volví consciente de la comunicación como un tema aparte en el que uno podía trabajar de la misma manera en que, por ejemplo, uno trabaja con la conciencia plena.

Te diré un poco sobre ella, porque en muchos sentidos era una mujer notable a quien los AOBO le deben cierta gratitud. En aquel entonces se encontraba en su mediana edad y había pasado algunos años trabajando como educadora en la

India, y se le había otorgado el reconocimiento OBE por su trabajo. No era una persona con una educación muy elevada -no tenía un “buen acento”- pero era muy alegre y con los pies en la tierra, muy comprometida y emocionalmente positiva. Era intuitiva más que intelectual, y era una persona muy interesante. Posteriormente publicó un libro llamado *Creative Education*. Y era muy buena en la comunicación y se había especializado en el tema.

Ella abordaba la cuestión de la comunicación como educadora porque había encontrado que en India los maestros, en general, eran muy malos para enseñar. Llegó a la conclusión de que se debía porque no sabían comunicarse, ya sea con sus alumnos o entre sí. Así que diseñó una serie de ejercicios de comunicación que introdujo en las escuelas y otros contextos. La conocí en Bombay a través de amigos mutuos, creo que a través de mi amigo Maurice Friedman, un polaco que había sido sacerdote jesuita. Me había impresionado ella como persona y por lo que decía sobre la comunicación, así que reuní a una docena de mis amigos y organizamos que nos dirigiera una serie de ejercicios durante una semana en talleres vespertinos, durante los cuales nos enseñó los ejercicios de comunicación.

Yo estaba bastante convencido de mi experiencia de que estos ejercicios lo introducían a uno a un nivel de comunicación mucho más allá de lo que normalmente existe entre las personas. Durante estos ejercicios experimenté comunicaciones como nunca lo había hecho antes, especialmente cuando los hacía con ella. Tú sabes, está ese ejercicio que te sientas frente a alguien y dices una oración que no tienen ningún significado real ¿los pájaros vuelan?. A través de un intercambio verbal que no tiene ningún significado objetivo experimentas a la otra persona tal como es, uno podría decir que casi es como la fusión de dos seres, es muy parecido a la experiencia de los ángeles que se fusionan que describe Rafael en el *Paraíso Perdido*. Esa era mi propia experiencia cuando hice los ejercicios con Miss Paine. Devolviéndose las frases de un lado a otro, llegas al punto en que hay un intercambio mutuo delicioso, pero sin no es sobre nada. Así que esto es la comunicación en este sentido muy particular: cuando dices ¿los pájaros vuelan?, o cualquier otra frase, es como si tú y la otra persona fueran los pájaros que vuelan juntos.

Algunos años después, cuando estaba de vuelta en Inglaterra dirigiendo retiros de los AOBO, en una ocasión parecía que las cosas iban medio planas, y la gente realmente no se estaba comunicando entre sí. Entonces introduje estos ejercicios y tuvieron su efecto. Al hacer los ejercicios yo con otras personas, nuevamente experimenté un nivel muy alto de comunicación, casi como el que había

experimentado con Muriel Paine. Modifiqué un poco los ejercicios que ella nos había enseñado, no recuerdo de qué manera, pero aún son substancialmente los mismos que ella diseñó.

Mahamati: ¿Crees que estos ejercicios aún son relevantes para los AOBO? Creo que ya casi no se usan.

Sangharakshita. Quizás la comunicación ha mejorado a través de los años, quizás no sienten la necesidad de hacerlos. Sin embargo aún creo que son importantes y útiles para que las personas se den una idea de las posibilidades de la comunicación humana -no son meramente terapéuticos, para que la gente se avive. La única advertencia que yo haría es que he notado la tendencia de que algunas personas abusen de ellos, especialmente en el contexto mixto, volviéndose más como una manera de coquetear. Pero eso aparte, creo que son muy importantes y útiles.

Sin embargo, déjame regresar un poco al tema de la exploración, yo ya estaba explorando la comunicación antes de regresar, y después de que llegué a Inglaterra parecía importante. Después de que fundé los AOBO y me involucré más profundamente con las personas, me impresionó mucho que hubiera bastante discusión sobre la importancia de la comunicación. Sin embargo encontré que no siempre estaba seguro de la base de algunas de las ideas que se expresaban al respecto. En particular recuerdo una y otra vez un punto de vista que se repetía de que la forma más alta de comunicación humana ocurría dentro de una relación sexual -y esto lo escuché no sólo dentro de las personas de los AOBO: lo escuché expresado en el radio y lo leí en la literatura de la época -me parece recordar haberlo escuchado expresado aún por algún clérigo cristiano; en este caso, por supuesto, siempre se trataba de experimentarlo en el contexto del matrimonio. Aunque yo era escéptico de esto desde el principio, estaba ahí, en el trasfondo de mis propias exploraciones con mi sexualidad, pues aunque uno tenga cierto escepticismo, uno tiene que estar abierto, hasta cierto punto, para encontrar lo inesperado, quería ver por mí mismo si era posible o no profundizar la comunicación con un ser humano por medio de un encuentro sexual.

A fin de cuentas concluí que era dudoso, por decir lo menos, el que introducir un elemento sexual realmente realzara la comunicación. Algunas personas tienen la inclinación a confundir intimidad con comunicación, y ciertamente en la relación sexual hay intimidad sexual, pero es bastante distinta a la comunicación real. Con la intimidad tienes una experiencia física de la otra persona que es única a la

situación sexual. Conoces a la otra persona mejor, en ciertos aspectos, y hay cierto intercambio emocional, pero ese intercambio emocional muy rara vez es una forma de comunicación, porque casi siempre viene mezclada con proyección y aidez.

Así que el resultado de mi exploración, desde este punto de vista, era que yo ciertamente disfrutaba mis exploraciones sexuales, como lo he mencionado, pero no creo que hayan ayudado a mi comunicación con mis parejas sexuales, en el sentido más profundo de la comunicación. Vi que la comunicación en un sentido más profundo no depende de la relación sexual, y por consiguiente yo estaba definitivamente en desacuerdo con aquellos que pensaban que la forma más elevada de comunicación se encontraba en una relación sexual.

Así que de esta manera mi preocupación por explorar mi sexualidad, y mi preocupación por explorar el tema de la comunicación corrían a la par, e incluso se entrelazaban.

Mahamati: ¿Entonces era una época en la que realmente querías ver o explorar la sexualidad en general y tu propia sexualidad en particular?

Sangharakshita. Sí, era un aspecto de mi vida y carácter que no había tenido la oportunidad de explorar anteriormente, o que se me había prohibido explorar, y ahora tenía la oportunidad, dada la descriminalización de la homosexualidad en Gran Bretaña, el hecho de que ya no me sentía atado a las nociones tradicionales de ser un Bhikkhu, y el ambiente muy abierto y desinhibido de aquella época, y dado mi deseo de saber por mi mismo si había alguna conexión entre el sexo y una manera más elevada de comunicación. Es desafortunado, en cierto sentido, que mi oportunidad de explorar mi sexualidad coincide con la fundación de los AOBO. Habría sido menos desordenado si todo hubiera resuelto y hecho a un lado de manera nítida y bonita antes de que comenzara los AOBO, pero no pudo ser así. ¿No me pude haber esperado a tener 75 años!

Subhuti: lo que dices sobre lo desordenado que fue, es verdad, como bien sabemos por el costo que ha tenido en nosotros, pero al mismo tiempo creo que la naturaleza exploratoria de ello tuvo un efecto muy poderoso y positivo en el Movimiento.

Sangharakshita. Ciertamente quiso decir que dentro de la Orden y el Movimiento la gente puede ser abierta y tolerante sexualmente.

Subhuti: Ha significado algo más que eso. Ha sido un aspecto importante de un clima de creatividad que surgió de ti personalmente. Al mismo tiempo, creo que la cuestión de tu reticencia natural es bastante importante con respecto a cómo se dio todo eso en el movimiento -contribuyó a una falta de orden. Para comprender la manera en que tus actividades sexuales impactaron aquellos días tempranos del Movimiento -las complicaciones y los efectos benéficos - es importante tomar en consideración tanto la creatividad como tu reticencia.

Sangharakshita. Alguien me recordó recientemente de algo que había escrito en *Moving against the Stream*: [Mis sentimientos] estaban enterrados debajo de capas de reticencia y reserva a través de las cuales era difícil romper.”

Subhuti: el hecho de que no haya habido mucha discusión abierta sobre tu sexualidad no era una política: era simple el resultado de tu disposición natural. Dada tu posición como fundador del Movimiento eso tuvo un efecto sobre la situación en general. Significó que no había algo de que hablar, porque no era claro qué estaba pasando, para los no participantes, como yo -pero era un silencio inocente. Era una interacción de tu carácter con tus circunstancias: creo que es un factor que explica la manera en que todo eso se ha dado en el Movimiento.

Sangharakshita. Otra cosa que hay que considerar al hablar de todo esto es la actitud que he tenido hacia el sexo y mi experiencia de ello. Debo decir que mi experiencia de ello fue siempre muy positiva y disfrutable -lo digo porque sé que hay muchas personas que no tienen vidas sexuales satisfactorias, aun cuando tienen parejas sexuales, y no es una fuente de placer para ellas. Pero ciertamente para mí fue una fuente de disfrute y placer ausente de complicaciones, y nunca tuve inhibiciones en esa área. Estoy consciente de que, cuando algunos hombres tienen sexo, la sensación se enfoca en una sola área, pero en mi caso siempre tuve la experiencia a través de todo mi cuerpo, todo mi sistema nervioso, por así decirlo. Creo que es la manera en que normalmente debería darse. Terry estaba muy interesado en las ideas de Wilhelm Reich sobre esto, y leyó *The Function of Orgasm*. Lo que describe fue mi experiencia persona. Yo encontraba el sexo muy satisfactorio -no diré que lo encontraba como algo con lo cual me realizaba, eso sería demasiado. Ciertamente lo disfrutaba, en lo que creo que era una manera saludable. Para mí, se podría decir, el sexo era algo bastante agradable y disfrutable, pero tampoco era gran cosa.

Con respecto a mi evaluación general del sexo, no me siento a gusto con una sexualidad cruda, meramente animal. Por otro lado soy bastante crítico de

cualquier intento por espiritualizar o sacramentalizar el sexo. Creo que es una actividad humana normal y saludable que no debería despreciarse en su propio nivel, pero que ciertamente tampoco debería idealizarse.

Mahamati: Por favor aclárame: ¿sexualidad animal y cruda a diferencia de actividad humana normal y saludable?

Sangharakshita. El tipo de sexualidad cruda y animal es cuando pierdes toda consciencia de la otra persona: estás absorto en tu propia satisfacción y no te interesa si lastimas o dañas a la otra persona. El otro extremo es cuando actúas como si no estuvieras teniendo sexo: como si fuera algo maravilloso y espiritual, un encuentro de almas, ese tipo de cosa. No tengo simpatía para ninguno de estos dos puntos de vista.

Mencionar lo de una sexualidad animal y cruda me recuerda que siempre he tenido aversión a todo tipo de lenguaje obsceno o grosero -siempre me ha disgustado y nunca lo he usado. Recuerdo claramente la primera vez que escuché la palabra "f..." (jo...) y cómo me afectó, incluso en aquel entonces. En otras áreas también tengo una fuerte antipatía hacia cualquier cosa que me parezca un comportamiento burdo o áspero. Podrías conectar esto con mi temperamento neoplatónico, creo que hablé de eso ayer.

Subhuti: a veces he tenido un sentido de que casi te afecta físicamente la falta de gracia, las malas maneras, los malos hábitos al comer. Pero parece casi visceral, casi físico, más que una actitud meramente convencional

Sangharakshita. Si, es verdad. Creo que ese es un aspecto importante de mi carácter.

Subhuti: volviendo a la historia, ¿qué pasó al final de tu período de promiscuidad?, ¿cómo terminó?

Sangharakshita. Después de siete u ocho años de promiscuidad tuve una relación monógama durante tres o cuatro años, y gradualmente se terminó. Desde entonces, desde mediados de los ochentas, he sido célibe, de una manera muy natural, y feliz de serlo.

Este paso al celibato se dio de una manera bastante natural, como lo ilustra mi vida de sueños. Aún antes de que dejara de estar activo sexualmente, comenzaron

una serie de sueños muy significativos en los cuales yo tenía un encuentro sexual con otra persona, pero ese ser era definitivamente ni masculino ni femenino, y la experiencia era mucho más intensa y alegre, incluso dichosa, de lo que jamás había experimentado físicamente con otra persona. Al mismo tiempo no era como un sueño húmedo, porque no había excitación física, era puramente a nivel mental, o más aún, emocional. Había una completa interpenetración de dos cuerpos completos, por así decirlo, y esto me recordaba el pasaje que ya he mencionado en el *Paraíso Perdido*: cuando Adán le pregunta al Arcángel Rafael sobre cómo aman los ángeles, y él se sonroja y responde:

Let it suffice thee that thou knowst
Us happie, and without Love no happiness.
Whatever pure thou in the body enjoyst
(And pure thou wert created) we enjoy
In eminence, and obstacle find none
Of membrane, joint or limb, exclusive barrs:
Easier than Air with Air, if Spirits embrace,
Total they mix, Union of Pure with Pure
Desiring; nor restrained conveyance need
As Flesh to mix with Flesh, or Soul with Soul.

Bástete saber que somos felices,
Y que sin amor no hay felicidad.
Ese puro, aunque corpóreo deleite de que disfrutas,
Porque tú has sido creado puro,
Nosotros lo gozamos en sumo grado;
No hallamos embarazo alguno
En las partes de nuestro cuerpo.
Si los espíritus se acercan,
Se confunden totalmente,
Más que el aire con el aire,
Aunándose la pureza de sus esencias,
Y no viéndose en la precisión de juntar
La carne con la carne y el alma con el alma.¹

Tuve ese sueño varias veces y fue como un puente para la transición entre mi período de actividad sexual y mi período de celibato. Los sueños comenzaron un año antes más o menos, antes de que terminara mi actividad sexual, y continuaron durante el primer año o dos de mi celibato. Esa fue la transición de sexualmente activo a célibe, se podría decir, de *kamaloka* a *brahmaloka*.

¹ Traducción tomada de <http://www.librosgratisweb.com/pdf/milton-john/el-paraiso-perdido.pdf>
Conversaciones con Bhante/41

Día Tres: La vida sexual, la tradición budista, y los AOBO.

Mahamati: Bhante, estoy muy agradecido contigo por hablar tan francamente con nosotros ayer. Espero no haber ido demasiado contra la naturaleza de tu carácter. Creo que ayuda mucho a comprenderte a ti y tu historia. Obviamente, muchas personas han querido escuchar algo así de ti durante algún tiempo, especialmente después de que apareció la carta de Yashomitra. ¿Por qué no hablaste en aquel entonces?

Sangharakshita. Siempre está la cuestión de cuánta gente realmente necesita saber cosas de la vida personal de uno -¿cuánto pueden saber realmente, aún si tratas de decirles? No importa cuánto diga uno, siempre se pudo haber dicho más y la gente querrá saber más. Pero hay otro factor. Recuerda mi aforismo “Donde hay confianza las explicaciones no son necesarias”. Donde no hay confianza las explicaciones no sirven para nada.” Bastantes miembros de la Orden no se esperaron a escuchar lo que yo dijera. Simplemente ya habían llegado a sus conclusiones, entonces pensé “para qué gastar mi aliento”. Me pareció que estaría soplando contra los vientos. Más aún, me encontraba recuperándome de la enfermedad en aquel entonces, entonces no estaba en un estado saludable para formular una respuesta, aunque hubiera estado dispuesto a hacerlo.

Mahamati: ¿tienes algo que decir sobre el tipo de respuesta que ha habido en la Orden sobre la carta de Yashomitra?

Sangharakshita. Si tengo algo que decir es sobre la naturaleza de las reacciones de las personas. Algunos miembros de la orden reaccionaron emocionalmente sin pensarlo, de una manera extrema. Me dio una sensación de lo que Wilhem Reich llamaba “la plaga emocional”. Me sentí decepcionado que incluso un puñado de miembros de la Orden fueran víctimas de ello, que no se detuvieran a reflexionar. No es que no debieran cuestionar o no pudieran estar en desacuerdo, sino que no reaccionaran con tanta negatividad emocional. Uno no puede decir nada mientras las personas están siendo tan irracionales. Uno tiene que esperar a que se calmen -y de hecho ya más o menos se han calmado. Fue algo que me abrió los ojos, ver dentro de una sección de la Orden, el tipo de negatividad que uno esperaría de un grupo o en una sociedad en general, pero no dentro de una comunidad espiritual.

Me habría gustado comenzar en una nota bastante diferente, mencionando algo sobre mi vida emocional sobre lo que no he hablado antes. Esto se remonta a

cuando tenía 17 años y estaba trabajando en County Hall. En aquel entonces yo estaba consciente de ciertas tendencias en mi constitución, y las veía bastante bien definidas. Como lo he contado en *The Rainbow Road*, me enamoré de Sonia, una de las chicas que trabajaba en la oficina ahí. Definitivamente era un enamoramiento, pero no había un elemento sexual en él. Al mismo tiempo, me sentía bastante atraído a un joven que trabajaba en uno de los ascensores, un joven irlandés bastante bien parecido. Yo estaba bastante consciente de esos sentimientos: eran bastante fuertes y definitivamente eróticos y sexuales. Parece que él se hizo consciente de esto también, y me di cuenta que él no se sentía muy a gusto con esto, así que después de esto comencé a evitar usar el ascensor.

Estaba, entonces, esta corriente de amor con respecto a Sonia, y esta corriente de atracción sexual fuerte hacia aquel joven, pero había una amistad definitiva que había desarrollado con alguien más. Era uno de los mensajeros de mi departamento, el Departamento de Salud Pública, uno que trabajaba trayendo el correo cada par de horas. Lo veía regularmente cuando estaba trabajando. Sucedió que nos encontramos en el mismo horario para montar guardia contra incendios -desde el techo de County Hall, todas las noches, todos los hombres del personal, por turnos, tenían que mantenerse alerta de los incendios que desataban los bombardeos alemanes. Encontrándome allí en la noche con él de vez en cuando, nos llegamos a conocer, y al final del turno, en la madrugada, acostumbábamos ir a desayunar juntos a un café en Westminster Bridge Road. De esa manera nos volvimos bastante amigos. Se llamaba Jack Waterman, y tenía unos 40 años, mientras que yo tenía 17. Era un londinense de a verdad que vivía en el Oval, y una vez fui a su casa a conocer a su esposa y comer con ellos. Por supuesto, sucedió un apagón de luz y recuerdo que después de la comida nos paramos en la puerta de enfrente a ver los reflectores antiaéreos alumbrando a los bombarderos alemanes. No puedo recordar si vi que derribaran algún bombardero en aquella ocasión, aunque ciertamente sí lo vi en otras ocasiones. Definitivamente había una amistad: no era tan fuerte como el amor por Sonia, ciertamente no era un sentimiento sexual como hacia aquel joven irlandés, pero era un fuerte sentimiento de amistad hacia Jack, que definitivamente era recíproco.

Así pues, estaba bastante consciente de que había estas diferentes corrientes en mi vida, y por supuesto yo no las mezclaba, todas estaban bien separadas, no chocaban unas contra otras: había amor, había sexo y había afecto. Posteriormente en mi vida leí sobre André Gide. Estaba enamorado de su esposa,

sin embargo, sus inclinaciones sexuales eran totalmente con respecto a chicos. Tenía una hija con su esposa, pero la excepción probaba la regla, por así decirlo.

Mahamati: Dijiste que a veces el celibato era una lucha cuando eras Bhikkhu. Parece que a veces en tu poesía expresabas amor y a veces atracción sexual. ¿Esa era una manera de sublimarlos, en el sentido de practicar celibato?

Sangharakshita. Sí, creo que habría ayudado hasta cierto punto, pero no creo que puedas resolver ese tipo de conflicto totalmente de esa manera. A menudo se señala que Dante tenía su Beatriz, pero también tenía su esposa y sus hijos, lo cual sugiere que no lograba sublimar sus sentimientos totalmente. Los sublimaba hasta cierto punto a través de su poesía, pero quedaba bastante para la señora de Dante.

Mahamati: Sería demasiado ridículo preguntarte, ¿te habrías casado en la india, como solución al conflicto, si hubieras sido del tipo de los que se casan?

Sangharakshita. Si hubiera sido del tipo de los que se casan...

Mahamati: Puesto que viste que habías tenido dos maestros que pudieron estar casados y al mismo tiempo dedicados tiempo completo...

Sangharakshita. Habrían surgido consideraciones prácticas: ¿cómo mantendría a una esposa? A mí me mantenían porque era monje, no era un tulku tibetano. Las personas que me habían estado apoyando habrían dejado de apoyarme si hubiera dejado de ser monje.

Sin embargo, más al grano, nunca me interesó la vida en familia. Nunca quise tener una pareja, en el sentido de casarse. Aunque tuve una relación monógama durante algunos años antes de volverme célibe de nuevo, nunca pensé en términos de matrimonio, ni de comenzar una familia. Eso se debía en parte a la naturaleza de mi sexualidad, pero no era lo único -después de todo sabemos de parejas gay que adoptan hijos y quieren establecer hogares bastante similares a los matrimonios convencionales. Yo nunca tuve ese tipo de inclinaciones. La única excepción se dio mientras estaba en Sri Lanka, en el ejército. Tuve dos días durante los cuales me surgió un deseo intenso de tener un hijo, definitivamente un hijo varón. Era bastante abrumador, casi como avidez, durante dos días. Comenzó repentinamente y terminó repentinamente, y nunca sentí nada así después.

Subhuti: ¿Hubo algo que lo disparara?

Sangharakshita. ¡Ah, seguramente pudieron haber disparadores! En aquel entonces mi hermana tuvo a su primer hijo, pudo haber tenido algo que ver con ello. Es posible que eso hubiera sido el disparador, pero no recuerdo si la experiencia que tuve se dio antes o después de que supiera que ella estaba embarazada.

Sobre el tema de la familia, quiero dejar algo claro en este punto. Aunque nunca quise tener una familia, y creo en la idea de un sólo sexo y en las comunidades de un sólo sexo, puedo apreciar el valor que la familia ha tenido en el pasado. A pesar de lo que algunas personas a veces dicen, realmente no soy anti-familia. Siempre he dicho que estoy en contra de la *familia nuclear*, pero no estoy opuesto a la familia extendida a la antigua, como aún lo vemos en la India -me parece un arreglo más saludable. Esto no es un punto de vista de moda actualmente, especialmente porque en la mente de muchas personas esto se asocia con una estructura social patriarcal. La familia extendida parece estar perdiéndose aún en la India.

Mahamati: ¿Estás diciendo que te describes como alguien que está en contra de la familia nuclear para los que no están involucrados en la vida espiritual, o para los que están involucrados en la vida espiritual?

Sangharakshita. Creo que para cualquiera, estén llevando o no una vida espiritual, la familia nuclear no es un arreglo muy saludable, aunque parece ser a lo que hemos llegado en el Occidente y hacia donde van las cosas en la India. Quiero decir que aquí la unidad de madre, padre, dos hijos, sin ningún pariente que viva cerca, están tan aislados y las relaciones más fuertes e intensas se dan todas dentro de esa estructura nuclear. La madre solitaria con un hijo que vive aislado es probablemente la situación menos satisfactoria de todas, y eso es demasiado común actualmente.

Subhuti: ¿Describirías a tu familia como pre-nuclear?

Sangharakshita. Estrictamente hablando era nuclear: madre, padre, dos hijos. Sin embargo, veíamos mucho a mi abuela -la única de los abuelos que vivía- y también veíamos mucho a mis muchas tías y tíos -especialmente las tías. Definitivamente teníamos un sentido de familia extendida, aunque no vivíamos todos bajo el

mismo techo, excepto durante las navidades, cuando las personas se quedaban a dormir. Creo que el entorno de mi propia familia era relativamente sana. También mi padre a menudo se hacía amigo de sus compañeros de trabajo y sus esposas, y también nos visitaban y los visitábamos, y estábamos involucrados con ellos, y ellos definitivamente interactuaban con nosotros.

El factor clave es que los hijos deberían ser parte de una comunidad más extendida con personas de diferentes edades, con una gama de relaciones bastante fuertes. Los padres no deben ser los únicos adultos con quienes sus hijos tengan relaciones fuertes, ni es bueno que se les deje que solamente interactúen con otros niños; o en la adolescencia, que solamente interactúen con los chicos de su edad. Los hijos son muy vulnerables y por supuesto tienen que crecer dentro de algún tipo de grupo. Hasta donde puedo ver, la familia extendida es la mejor opción, la más positiva, no es ideal, pero no hay otros modelos que sean mejores. En fin, esto no ha sido una parte importante de mi pensamiento, y es algo al margen, por así decirlo, del contexto que nos ocupa.

Mahamati: pensando sobre lo que nos has dicho sobre tu actividad sexual, tus exploraciones parecen estar bien en contra lo que la tradición considera la norma para alguien dedicado tiempo completo, es decir, el celibato.

Sangharakshita. No creo que la cuestión sea tan definida, cuando uno lo ve más de cerca. Simplemente al tomar a mis maestros como ejemplo, ellos representaban una diversidad de modelos diferentes, todos aceptados dentro de sus propias tradiciones. Kashyapji fue célibe toda su vida. Es casi seguro que nunca haya tenido ninguna experiencia sexual en absoluto, pues se involucró con la Arya Samaj desde que era muy joven - no cabía el matrimonio ahí, y seguro nunca tuvo una novia. Dhardo Rimpoche y Kachu Rimpoche también fueron célibes todas sus vidas. Mr. Chen había estado casado y había dejado a su esposa por el Dharma. Y Dudjom Rimpoche estaba casado, al parecer más de una vez, y Dilgo Khyentse estaba casado, ambos de ellos con hijos - y Chetul Rimpoche estaba casado. Y luego estaba Jamyang Khyentse. No estoy seguro cuál era su situación, pues Kachu Rimpoché me aseguró que su relación con la Dakini era puramente espiritual, pero en la biografía de Dilgo Khyentse hay alguna referencia al matrimonio de Jamyang Khyentse Rimpoché con la Dakini, lo cual sugiere que no era puramente una relación espiritual, así que no lo sé -lo considero incierto o ambiguo.

Entonces están estos diferentes modelos entre mis propios maestros, todos ellos bastante abiertos y legítimos -lamas casados es algo bastante aceptado entre los Nyingmapa. Ahora bien, conocí a muchos bhikkhus theravadas que tenían amantes, algunos incluso de manera casi abierta, y algunos de ellos eran buenos budistas, como ya lo he mencionado, aunque hayan sido malos monjes. Y a medida que pasó el tiempo llegué a enterarme de que entre los monjes de diferentes culturas la homosexualidad era bastante común, y se tomaba a la ligera, incluso por los laicos. Escuché que la Princesa Kukula, la hija del entonces Rey de Sikkim, una vez dijo “No hay nada malo en que los monjes anden con hombres: los mantiene castos” Creo que no hay duda de que eso sucedía en los monasterios tibetanos. Kawa Guchi, el peregrino japonés que pasó algún tiempo en monasterios tibetanos, hablaba de eso como una de las características de aquellos lugares. El “monje amarillo”, un tibetano que mencioné en mis memorias, me dijo un poco sobre estas cosas, y me dijo que los monjes tibetanos a veces citaban un pasaje que decían era del Vinaya -aunque que estoy seguro que es apócrifo- En él se cuenta que el Buda y algunos de sus discípulos estaban bañándose un día en un río, y de pronto un pez se metió entre los muslos de uno de los monjes, y el monje preguntó “¿Señor, esto está permitido?” y el Buda sonrió... Nunca me dio la impresión de que hubiera homosexualidad entre los tibetanos fuera de los monasterios. Pero ciertamente tradicionalmente, aunque no de acuerdo con el Vinaya, la homosexualidad entre los monjes era considerada una falta menor, más que una ofensa seria -la ofensa seria era tener sexo con una mujer.

También me enteré a través de mis amigos monjes que la homosexualidad ciertamente se da, o se daba, en monasterios de Sri Lanka. Y recientemente han salido un par de libros publicados sobre el mismo fenómeno en los monasterios japoneses. Cuando me encontraba en la India, mi impresión era que la homosexualidad no era tan común entre los monjes tailandeses y birmanos, quizás porque en esos países era posible dejar la Sangha con honor, y por consiguiente casarse, lo cual no era el caso en Sri Lanka. En el mundo budista el fenómeno de la homosexualidad de ninguna manera era desconocido y frecuentemente es tolerado.

Incidentalmente, esto me recuerda algo sobre Anand Kausalyayan, el bhikkhu que dirigió el funeral del Dr. Ambedkar en Bombay. Anandji definitivamente era gay, lo cual se me hizo obvio cuando él pasó tiempo en Kalimpong mientras yo estaba ahí. El “hábito de Anandji” como se le refería, se conocía ampliamente y lo metió en muchos problemas. Era político, entre otras cosas, y sus enemigos políticos dentro de su propio partido usaban cualquier pretexto para injurarlo; aparecían

folletos y artículos detallando sus actividades, lo cual era bastante embarazoso. Por esa razón se encontraba en Kalimpong en aquel entonces: trataba de pasar desapercibido. Ciertamente hizo su parte por el budismo entre los nuevos budistas, pero su reputación no ayudó. Sin embargo, él lo supo soportar.

Por cierto, se dice que el Dr Ambedkar, dijo a sus seguidores en una ocasión, “sólo hay dos bhikkhus en India en quienes puedes confiar: Anand Kausalyayan y Sangharakshita”. También se dice que dijo. “Sólo hay un monje en quien puedes confiar: Sangharakshita”. Más aún si *no* hubiera hablado de nosotros de esa manera, no obstante es interesante y quizás significativo que, cuando murió en Delhi, Anand Kausalyayan voló hasta Bombay con el cuerpo y dirigió las ceremonias funerales ahí, y yo me encontraba en Nagpur, reuniendo a sus seguidores consternados en esa ciudad.

Mahamati: Algo no me queda claro del todo, y es que mientras aún vivías en India obviamente ya tenías una comprensión espiritual y un compromiso excepcionales, sin embargo, el celibato era una lucha para tí. Ya habías escrito el Survey (Panorama del Budismo), etcétera, y eras extraordinariamente creativo espiritualmente, pero al mismo tiempo para ti el celibato era una lucha. ¿Eso implicaría que para diferentes personas el celibato es más fácil que para otras? ¿Para Dhardo Rimpoché estaba bien, pero para ti fue necesaria una exploración posterior?

Sangharakshita. Sí, Creo que yo no me sentía atraído hacia el celibato como tal. Simplemente lo veía como parte del paquete.

Mahamati: Me llama la atención lo que has estado diciendo y cuando pienso en los miembros de la Orden que ahora están tratando de practicar el celibato, es que no es fácil ser célibe.

Sangharakshita. No, ni siquiera con ayuda de la meditación; no es fácil, especialmente para un joven.

Subhuti: ¿Eso quiere decir que tu crees que mucho del monasticismo no es totalmente saludable si está conectado con el celibato?

Sangharakshita. No estoy negando, por supuesto, que quizás haya monjes en el mundo budista que son muy felices con ser célibes -o si no felices, al menos se las arreglan- y que no son hipócritas, que son totalmente célibes, y que hacen lo que

pueden por el Dharma, y en algunos casos pueden estar dedicados de tiempo completo a él.

Mahamati: ¿Aquellos de tus maestros que eran célibes, lo eran de manera saludable, hasta donde tú lo veías?

Sangharakshita. Hasta donde yo podía, ver, sí. Pero yo considero que en general hay mucho celibato no sano, no sólo en el monasticismo, sino entre aquellos que siguen la vocación sacerdotal. He escuchado de todos estos casos de sacerdotes y jóvenes en la iglesia Católica de Irlanda y en otros lados. Eso en sí debería sonar una nota de advertencia.

Pero hay una diferencia entre el budismo y el cristianismo, al respecto. La diferencia es que la homosexualidad se considera una falta menor en el monasticismo budista, por lo menos en algunos lugares, aunque es una ofensa seria de acuerdo con el Vinaya. Pero en el caso de los monjes y sacerdotes cristianos es toda una cuestión de la culpa, que es tan fuerte. El monje sacerdote en occidente sentirá que está haciendo algo extremadamente malo si rompe el celibato, quizás aún que está condenando su alma eterna, mientras que el monje budista en el oriente que no es completamente célibe, sentirá que está siendo un poco travieso. Por consiguiente es una situación mucho más cargada para el monje o sacerdote occidental.

Subhuti: Lo que estás diciendo y lo que dice tu propia vida, sugiere una crítica muy fuerte al budismo tradicional ¿o estás diciendo que el budismo tradicional ha encontrado su propia manera de acomodarse con la realidad de la sexualidad y la vida espiritual, que no es oficial pero es satisfactoria?

Sangharakshita. No diría que es un arreglo satisfactorio porque creo que nunca ha sido hablado o hecho explícito.

Subhuti: ¿No es saludable porque no está claro: es algo un poco hipócrita que se acepte un grado de actividad sexual, pero que no se reconozca oficialmente?

Sangharakshita. Sí.

Subhuti: déjame tratar de desglosar esto. El budismo tradicional, con algunas excepciones, se presenta a sí mismo como que considera que la vida célibe de un renunciante es lo ideal. Estás diciendo que mucho de lo que está sucediendo es

hipócrita, aunque en un sentido bastante casual, y probablemente no es bastante sano -ni es necesario: de hecho ser un budista profundamente comprometido de tiempo completo no significa necesariamente ser célibe.

Sangharakshita. Sí. Sin embargo, la gran ventaja del monasticismo es que uno no tiene que tener una familia.

Subhuti: eso me regresa al “semi monasticismo” que has promovido: no involucrarte en celibato no sano, pero tampoco involucrarte en una vida de familia, de manera que tengas tiempo y energía para la práctica espiritual y para trabajar para el Dharma.

Sangharakshita. Uno podría decir, evitar el riesgo de un celibato no sano. No estoy en favor de un celibato monástico no saludable, pero también estoy bien consciente de las dificultades desde el punto de vista de llevar una vida espiritual, de una situación de no celibato saludable con familia.

Subhuti: pero estarías en favor del no celibato saludable, siempre y cuando no condujera a quedar atado por las responsabilidades familiares, etcétera.

Sangharakshita. Sí. Si vives en un estilo de vida monástico hay menos riesgo de adquirir una familia y quedar atado por ella. Por supuesto, es posible progresar espiritualmente mientras tienes familia, y algunas personas lo hacen muy bien, pero en general limita el tiempo y la energía que tienes disponible para diseminar el Dharma.

Mahamati: ¿Podrías elaborar en ello? En primer lugar, ¿qué quieres decir por un celibato no saludable?

Sangharakshita. El celibato no es saludable cuando requiere demasiada disciplina, cuando resulta en supresión, no sólo de los sentimientos sexuales, sino incluso de las emociones. Esa supresión puede llevar a uno a ser bastante amargado e intolerante. He notado esto claramente en el caso por lo menos de un par de Dharmacharis que eran Anagarikas. Era bastante obvio que la supresión de sus sentimientos sexuales daba como resultado la supresión de sus sentimientos más amables, sus simpatías humanas, y esto se veía en la manera cruel en que trataban a algunas personas, y al tener actitudes algo ásperas en ciertos aspectos. Esto es un fenómeno común entre los célibes. He estado escuchando un programa sobre los problemas que tiene la Iglesia Católica con los

sacerdotes y monjas que maltratan a los niños. A menudo se involucran no sólo en abuso sexual, sino en mucha crueldad -no solamente monjes y sacerdotes, sino también las monjas que enseñaban en las escuelas. En el programa había entrevistas con personas que habían sufrido, y en algunos casos el énfasis estaba mucho más en la crueldad que habían sufrido que en el abuso sexual en sí.

Pero eso no quiere decir que no haya algunas personas que tienen lo que la iglesia llama “el don de la castidad”, aunque quizás se de entre aquellos que naturalmente no tienen sentimientos sexuales, ya sea heterosexuales u homosexuales. De acuerdo con una parte de lo que escuché en el radio, uno por ciento de la población es asexual: el tipo de personas que no experimentan atracción sexual hacia nadie, aunque definitivamente tienen capacidad para hacer amigos. Eso podría explicar porqué alguien que no está particularmente interesado en el sexo a menudo se presume que es gay -quizás como el ex primer ministro británico Ted Heath. Hay algunas personas para quienes la castidad es algo natural, y no les cuesta trabajo.

Subhuti: Aún si no es mejor casarse que arder, como decía San Pablo, es mejor no bloquear esos sentimientos sexuales que reprimir tus emociones.

Sangharakshita. Pues eso nos lleva al peligro, como lo veo, de la variedad heterosexual de no celibato saludable. Esta es una cuestión bastante intrincada desde nuestro punto de vista en la Orden. Las personas forman relaciones sexuales y quizás son bastante positivas y saludables, incluso pueden dedicarse a su práctica del Dharma y trabajar para el Movimiento. Pero uno u otro desean tener hijos, o ella queda embarazada por accidente -entonces toda la orientación de su vida cambia. Y hay muy, muy pocos, que una vez que han tenido una familia, pueden continuar dando el mismo tiempo y energía que antes dedicaban al Dharma.

Subhuti: Quiero regresar a lo que efectivamente es una crítica del budismo tradicional. Sólo para asegurarme que tengo esto claro: lo que estoy entendiendo, es que dices que para la mayoría de las personas no es tan fácil dejar el sexo o trascenderlo, especialmente cuando eres joven, y que una vida de tiempo completo dedicada al Dharma, para la mayoría de las personas no puede ser realista y honestamente la vida de un bhikkhu en el sentido tradicional, y que se requiere algo nuevo que permita la expresión sexual pero no termine en un compromiso de familia.

Sangharakshita. Sí. Lo cual, por supuesto, implica usar anticonceptivos, aunque no son infalibles.

Más recientemente en círculos budistas en occidente ha habido un debate entre quienes consideran el monasticismo como algo absolutamente central y fundamental y aquellos que consideran la vida familiar como una base adecuada e incluso igual para llevar una vida espiritual. Tú sostienes algo que queda en medio de estas dos posiciones, que es lo que has llamado semi monasticismo. Con toda la experiencia que has tenido de la Orden y del Movimiento, aún dirías que hay una opción intermedia viable: que la gente no necesariamente tiene que abandonar el sexo, pero que tienen que tratar de asegurarse que su actividad sexual no los lleve a tener una familia.

Sangharakshita. Sí, y limitarse un poco con respecto a la actividad sexual en sí, verla como algo que a la larga necesita dejarse y moverse naturalmente hacia un celibato saludable. Mientras tanto, significa traer más conciencia a la vida sexual, con respecto, por ejemplo, a los anticonceptivos.

Subhuti: Tu propia historia es parte del descubrimiento de este punto, porque inicialmente identificabas ser un practicante de tiempo completo con ser un bhikkhu y ser un bhikkhu con ser célibe. Algo se rompió en los años sesentas.

Sangharakshita. Sí, podrías decir que me di cuenta que uno podía ser un budista de tiempo completo en un sentido verdadero, sin ser bhikkhu, y que por consiguiente no era necesario ser célibe.

Subhuti: ¡A donde has llegado es a querer revisar incluso la perspectiva que el Buda tenía sobre ser un practicante de tiempo completo! Si lees el Canon Pali ciertamente te da una impresión muy fuerte de que para el Buda la vida célibe era lo ideal, y hacía mucho énfasis en ello para que los y las jóvenes lo observaran. ¿Cómo lees esto?

Sangharakshita. El Buda tenía que trabajar dentro de la perspectiva de su sociedad en aquel entonces -después de todo había otros grupos de *sramanas* además del suyo, esa era una opción que ya estaba decidida. Pero uno tiene que considerar que la cultura en muchos sentidos apoyaba esto bastante, pues la vida era mucho más sencilla, se vivía más cerca de la naturaleza, había menos distracciones.

Subhuti: Así que era más fácil permanecer sexualmente inactivo aún si tenías esos sentimientos fuertes.

Sangharakshita. Y ser parte de una familia significaba desempeñar un papel particular con muy fuertes expectativas sobre ti -ahí está la famosa frase del Buda sobre que la vida en familia es apretujada y llena de polvo. Y sin duda algunas personas se sentirán desanimados por ese tipo de vida más bien restrictiva.

Subhuti: Y no había una opción intermedia porque no existían los anticonceptivos.

Sangharakshita. El único anticonceptivo era la abstinencia.

Subhuti: Así que la opción que estás proponiendo se da como resultado del desarrollo de los anticonceptivos moderadamente confiables; nos dan a posibilidad de algo nuevo.

Sangharakshita. Sí.

Subhuti: Y puesto que la cultura moderna permite la actividad homosexual.

Sangharakshita. Sí.

Mahamati: algunas personas han sugerido que los heterosexuales que conscientemente quieren evitar tener una vida en familia podrían escoger la homosexualidad como opción? Pienso en esto porque a veces se te cita, o se te tergiversa como si hubieras dicho, que "es como escoger entre té y café".

Sangharakshita. No creo que sea una opción. Estaba tomando las cosas de manera ligera cuando dije eso. Lo que estaba tratando de decir era: "no lo des tanta importancia". Ciertamente no es como la opción entre té y café. Si bien hay algunas personas que parecen poder escoger, quizás porque son naturalmente bisexuales. Pero en general no es posible escoger; no obstante, no es cuestión de una identificación *absoluta*, con una u otra. Eso es lo que quería decir. Creo que si eres homosexual, heterosexual o bisexual es congénito y es muy difícil cambiar tu carácter en ese sentido, más allá de cierto punto. Por supuesto cuando las circunstancias cambian eso puede cambiar un poco. Por ejemplo, si estás en una situación de puros hombres, como en el ejército o en la prisión, o si por alguna razón no tienes una compañía femenina durante años, en algunos casos podrías satisfacerte con otro hombre, pero eso es sólo bajo circunstancias extremas y,

cuando las circunstancias cambian, regresas a la “normalidad”. Pero fuera de eso, creo que la orientación sexual es innata, es parte del carácter con el que uno no debe interferir.

Subhuti: Tal parece que no necesitamos pensar en tu historia sexual meramente como una parte desafortunadamente retrasada de tu exploración personal, sino como un desarrollo importante para el budismo moderno. Personalmente has explorado la posibilidad de una vida de tiempo completo para el Dharma, lo cual incluye actividad sexual.

Sangharakshita. Y en mi caso se hizo más fácil porque no había la posibilidad de que una familia impidiera mis actividades. Si hubiese sido totalmente heterosexual bien podría haber terminado con varios hijos, y ciertamente eso habría coartado mis esfuerzos.

Subhuti: ¿Probablemente habría sido un Movimiento muy diferente, no? Por otro lado, si hubieras sido del uno por ciento que tenía el “don del celibato”, quizás habrías continuado siendo un bhikkhu en el sentido bastante tradicional, lo cual habría significado que tendríamos que ser laicos, o por lo menos monjes y monjas infelices.

Sangharakshita. Entonces, lo que hemos desarrollado, es una gama más amplia de posibilidades para llevar una vida espiritual de lo que tradicionalmente se habría encontrado. Siempre y cuando uno sea cuidadoso, es posible ahora, por lo menos en occidente, vivir sin una familia pero sin renunciar al sexo, por lo menos hasta llegado el momento en que uno pueda ser célibe y estar a gusto con ello. Nuestras instituciones semi monásticas de las comunidades y negocios de subsistencia ética hacen esto posible, y por consiguiente son una contribución vital y única a la práctica del Dharma hoy en día. Por eso estoy sorprendido el grado al cual algunos miembros de la Orden se han alejado de las comunidades de un sólo sexo y de los negocios de subsistencia ética en equipo, así como de las actividades públicas compartidas alrededor de los centros.

Subhuti: Tomando todo esto en cuenta, se hace claro que para tu propia vida ha sido una exploración de lo que el budismo significa ahora. No creo que debamos hablar de tus actividades sexuales como una aberración desafortunada que necesita explicarse.

Sangharakshita. Por eso he dicho que el Movimiento no debería estar a la defensiva sobre esto -Ciertamente yo no me siento a la defensiva al respecto.